



**Autónoma**  
Universidad Autónoma del Perú

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**  
**ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

**TESIS**

AGRESIVIDAD Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE  
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EN VILLA MARÍA DEL  
TRIUNFO

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

**AUTORA**

HELEN ESTEFANI ROJAS DAVILA

ORCID: 0000-0001-5989-7375

**ASESORA**

MAG. LUZ ELIZABETH MAYORGA FALCÓN

ORCID: 0000-0001-6213-3018

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN**

VIOLENCIA EN TODAS SUS FORMAS CON ÉNFASIS EN: VIOLENCIA DE  
GÉNERO Y FAMILIA, ASÍ COMO, MALTRATO INFANTIL Y VIOLENCIA JUVENIL

**LIMA, PERÚ, ABRIL DE 2022**

### **DEDICATORIA**

A Dios por darme la vitalidad y entusiasmo para seguir ejecutando el presente trabajo de investigación.

### **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres por su apoyo incondicional que me brindaron a pesar de los posibles obstáculos que se presentaron a lo largo de mi carrera profesional y para la ejecución y desarrollo del presente proyecto de investigación. Para mis docentes que me ayudaron con los conceptos teóricos y prácticos sobre lo concerniente a la psicología desde su punto de vista; así como a mis asesores que me guiaron en la ejecución de la tesis.

## ÍNDICE

<b>DEDICATORIA</b> .....	2
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	3
<b>RESUMEN</b> .....	6
<b>ABSTRACT</b> .....	7
<b>RESUMO</b> .....	8
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN</b>	
1.1. Realidad problemática .....	14
1.2. Justificación e importancia de la investigación.....	16
1.3. Objetivos de la investigación: general y específica .....	17
1.4. Limitaciones de la investigación.....	18
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO</b>	
2.1. Antecedentes de estudio .....	20
2.2. Desarrollo de la temática correspondiente al tema investigado.....	24
2.3. Definición conceptual de la terminología empleada.....	58
<b>CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO</b>	
3.1. Tipo y diseño de investigación .....	61
3.2. Población y muestra .....	61
3.3. Hipótesis .....	63
3.4. Variables – Operacionalización.....	64
3.5. Métodos y técnicas de investigación.....	66
3.6. Procesamiento de los datos.....	72
<b>CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS</b>	
4.1. Resultados descriptivos de las dimensiones con la variable .....	75
4.2. Contrastación de hipótesis.....	78
<b>CAPÍTULO V: DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</b>	
5.1. Discusiones.....	83
5.2. Conclusiones .....	91
5.3. Recomendaciones .....	92
<b>REFERENCIAS</b>	
<b>ANEXO</b>	

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1	Distribución de la muestra para el estudio
Tabla 2	Definición operacional de la agresividad
Tabla 3	Operacionalización del funcionamiento familiar
Tabla 4	Validez de contenido del Cuestionario AQ
Tabla 5	Confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario AQ
Tabla 6	Baremos del Cuestionario AQ
Tabla 7	Validez de contenido de la Escala FF-SIL
Tabla 8	Confiabilidad por consistencia interna del Test FF-SIL
Tabla 9	Baremos de la Escala FF-SIL
Tabla 10	Estadísticos descriptivos de la agresividad y sus dimensiones
Tabla 11	Niveles de la agresividad y sus dimensiones
Tabla 12	Estadísticos descriptivos del funcionamiento familiar
Tabla 13	Niveles del funcionamiento familiar
Tabla 14	Prueba de normalidad de la agresividad y sus dimensiones
Tabla 15	Prueba de normalidad del funcionamiento familiar
Tabla 16	Comparación de la agresividad y sus dimensiones en función del sexo
Tabla 17	Comparación de la agresividad y sus dimensiones de la edad
Tabla 18	Comparación de la agresividad y sus dimensiones en función del año de estudio
Tabla 19	Comparación del funcionamiento familiar en función del sexo
Tabla 20	Comparación del funcionamiento familiar en función de la edad
Tabla 21	Comparación del funcionamiento familiar en función del año de estudio
Tabla 22	Relación entre dimensiones de agresividad y funcionamiento familiar
Tabla 23	Relación de la agresividad y funcionamiento familiar

# AGRESIVIDAD Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EN VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

HELEN ESTEFANI ROJAS DÁVILA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

## RESUMEN

El presente estudio de investigación se ejecutó bajo el objetivo de determinar la relación entre agresividad y funcionamiento familiar, contando con una muestra de 661 estudiantes pertenecientes al nivel secundario de una institución educativa en Villa María del Triunfo, cuyas edades oscilaron entre los 11 a 17 años, siendo el 50.5% del sexo masculino y el 49.5% femenino. Se utilizó un diseño no experimental, de corte transversal y de tipo correlacional. Para la obtención de los resultados se aplicó el Cuestionario de agresividad AQ y la Escala de funcionamiento familiar FF-SIL. Se encontró como resultados que el 49.8% de estudiantes presentó un nivel moderado de agresividad y el 24.7% un nivel alto; por otro lado, se identificó que el 41.3% presentaron un nivel moderado de funcionamiento familiar, seguido por el 35.7% en nivel bajo. Se evidencia la existencia de diferencias para la agresividad en función al año de estudio y el funcionamiento familiar en función al sexo y la edad ( $p < .05$ ); sin embargo, también se reportó la existencia de relación estadística de tipo inversa entre la agresividad y el funcionamiento familiar ( $\rho = -.364$ ,  $p < .05$ ). Se concluye que a mayor presencia de agresividad menor funcionamiento familiar.

**Palabras clave:** agresividad, funcionamiento familiar, adolescentes.

# AGGRESSIVENESS AND FAMILY FUNCTIONING IN SECONDARY STUDENTS OF AN EDUCATIONAL INSTITUTION IN VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

HELEN ESTEFANI ROJAS DÁVILA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

## ABSTRACT

The present research study was carried out under the objective of determining the relationship between aggressiveness and family functioning, with a sample of 661 students belonging to the secondary level of an educational institution in Villa María del Triunfo, whose ages ranged from 11 to 17 years, with 50.5% being male and 49.5% female. A non-experimental, cross-sectional and correlational design was used. To obtain the results, the Aggression Questionnaire AQ and the Family Functioning Scale FF-SIL, were applied, where they found that 49.8% of students presented a moderate level of aggressiveness and 24.7% a high level. On the other hand, it was identified that 41.3% had a moderate level of family functioning, followed by 35.7% at a low level. The existence of differences for aggressiveness according to the year of study and family functioning according to sex and age is evidenced ( $p < .05$ ). However, the existence of an inverse statistical relationship between aggressiveness and family functioning was also reported ( $\rho = -.364$ ,  $p < .05$ ). It is concluded that the greater the presence of aggressiveness, the less family functioning.

**Keywords:** aggressiveness, family functioning, adolescents.

# AGRESSIVIDADE E FUNCIONAMENTO FAMILIAR EM ALUNOS SECUNDÁRIOS DE UMA INSTITUIÇÃO DE EDUCAÇÃO EM VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

HELEN ESTEFANI ROJAS DAVILA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

## RESUMO

A presente pesquisa foi realizada com o objetivo de determinar a relação entre agressividade e funcionamento familiar, com uma amostra de 661 alunos pertencentes ao nível médio de uma instituição de ensino em Villa María del Triunfo, cujas idades variaram de 11 a 17 anos, sendo 50,5% do sexo masculino e 49,5% do feminino. Foi utilizado um desenho não experimental, transversal e correlacional. Para obter os resultados, foram aplicados o Aggression Questionnaire AQ e a Family Functioning Scale FF-SIL, onde constataram que 49,8% dos alunos apresentaram uma moderada nível de agressividade e 24,7% nível alto; Por outro lado, identificou-se que 41,3% possuíam um nível moderado de funcionamento familiar, seguido de 35,7% em um nível baixo. Evidencia-se a existência de diferenças para agressividade segundo ano de estudo e funcionamento familiar segundo sexo e idade ( $p < .05$ ); no entanto, também foi relatada a existência de uma relação estatística inversa entre agressividade e funcionamento familiar ( $\rho = -.364$ ,  $p < .05$ ). Conclui-se que quanto maior a presença de agressividade, menor o funcionamento familiar.

**Palavras-chave:** agressividade, funcionamento familiar, adolescentes.



## INTRODUCCIÓN

El presente informe se centra en la agresión que los estudiantes de secundaria podrían estar manifestando, aspecto que resulta relevante por las consecuencias asociadas, como el conflicto dentro del ámbito escolar, las malas calificaciones en torno al rendimiento académico, el potencial desajuste interpersonal a los lugares donde vaya, entre otros. Resultaría entonces de interés identificar la presencia de agresión manifestada por parte de estos adolescentes.

La agresividad suele caracterizarse por los ataques tanto en su ámbito físico como verbal, siendo señalados por que posibilitan generar daño a otro organismo, sea un ser humano o animal, no es posible hablar de agresividad hacia uno mismo, pues este fenómeno es enteramente interpersonal, los sujetos que más realizan estos comportamientos agresivos por lo general estarían viniendo de ambientes hostiles, negativos, en los cuales se habrían visto perjudicados constantemente, pues estas acciones de ataque en un momento fueron formas de defenderse o por lo menos tuvieron esa intención, pasando posteriormente a una fase instrumental, es decir que los chicos que más reinciden en el uso de las acciones agresivas conseguirían algo a cambio, ya sea la percepción de mayor control sobre la situación; así como, conseguir defenderse de otros adolescentes que amenacen con hacerles algún daño.

Dentro de ese último punto, es donde entra en el cambio el elemento de la familia, pues esta sería el primer contexto socializador donde las respuestas del entonces niño se van moldeando según los patrones de interacción e incentivo/alivio propiciados por los agentes mediadores, en este caso los padres, por ello es que el funcionamiento familiar pasaría a ser una variable de tanto interés en el presente informe, sobre todo se pretende llegar a encontrar evidencia de la relación que podría

estar existiendo entre esta con la agresión que los propios adolescentes podrían llegar a manifestar.

El funcionamiento familiar por lo general es referido a esa interacción entre componentes que finalmente llevan a la familia a poder conseguir esos objetivos que estarían determinados a alcanzar, como la seguridad de los hijos. El ambiente puede favorecer que las acciones de agresión por parte del adolescente se den cada vez en mayor medida. Así mismo, en esos casos se podrían estar. Ese comportamiento agresivo resulta problemático y es la razón por la cual frente a estos casos se estaría evaluando la forma como debería de ser abordado para todos esos individuos.

La agresividad que van manifestando los estudiantes entonces podría verse relacionada con la manera como la estructura familiar se ha venido dando, sobre todo por cómo habría favorecido a que las propias acciones de agresión hayan sido vistas como formas viables para poder defenderse ante esas situaciones.

De esta manera es como el interés por la percepción del funcionamiento familiar en estos adolescentes habría sido de los principales puntos que habría impulsado a la presente investigación. Los estudiantes de secundaria a su vez no solo deben de desarrollar competencias académicas, además, han de forjarse en torno a otros ámbitos relevantes en el desarrollo de posteriores redes de apoyo y en el manejo de situaciones sociales, siendo ello el interés que impulsaría al presente informe, es de esta forma como el objetivo estaría en determinar la relación entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo, el cual sería trabajado en los siguientes capítulos:

En el capítulo I se presenta lo referente al problema de investigación, en el cual se trabajarían los puntos ligados a la descripción de la realidad problemática; así como, todos aquellos encaminados a la justificación e importancia de la investigación,

continuando con los objetivos de la misma tanto a nivel general como específicos; además, entraría a tallar las limitaciones que se presentaron durante el desarrollo de la misma.

En el capítulo II va el desarrollo del marco teórico, siendo este desde los antecedentes de la investigación (internacionales y nacionales), también se hace precisión de las bases teórico-científicas que estarían detrás del análisis de la agresividad y el funcionamiento familiar en el presente trabajo, del cual se estaría haciendo énfasis en los aspectos vinculados entorno las características o consecuencias negativas de sus lados desafortunados; finalmente, se hace una aclaración de los principales conceptos básicos en la investigación, siendo esta la definición conceptual de la terminología empleada.

En el capítulo III se presentan los aspectos referentes al manejo del marco metodológico seguido en la investigación, en la cual resaltaría lo referente al tipo y diseño de investigación empleados; así mismo, se describe la población y muestra administrada para fines del instrumento, obteniendo los datos de los adolescentes de una institución educativa, continuando con las hipótesis de investigación, siguiendo con las definiciones de las variables, tanto conceptuales como operacionales, además, se presentan los aspectos ligados a los métodos, técnicas de investigación en el cual se describen los instrumentos empleados, así como la revisión de las propiedades psicométricas a partir del grupo piloto. Finalmente, se presentan las técnicas del procesamiento y análisis de datos, seguidas para el alcance de los resultados mostrados en la siguiente parte.

En el capítulo IV se hace el análisis e interpretación de los resultados obtenidos a partir de la muestra, comenzando por los descriptivos, haciendo énfasis en los porcentajes de los niveles en las variables; siguiendo con la revisión de la normalidad

de los datos, empleando estadísticos no paramétricos, tanto para el análisis comparativo y correlacional de la agresividad y funcionamiento familiar en los estudiantes de una institución educativa.

Finalmente, en el capítulo V se cierra la investigación realizando las principales discusiones a partir de los resultados objetivos, simplificándolas en las conclusiones, y las recomendaciones que se espera, sean de utilidad para posteriores investigaciones.

# **CAPÍTULO I**

## **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

### **1.1. Realidad problemática**

De forma internacional se identifica que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2019) encontraron cerca del 30% de adolescentes pertenecientes a diversas instituciones educativas de diferentes partes del mundo registraron haber presenciado actos de agresión dentro su centro de estudios, de los cuales más de la mitad (55%) de escolares que han sido acosados han manifestado actos de venganza contra sus agresores. Del mismo modo, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016) demostraron que tres de cada diez adolescentes (37%) ejecutaron una mayor cantidad de comportamientos agresivos dentro del salón de clases y muchas veces frente los profesores.

Dichos resultados demuestran que los adolescentes se encuentran percibiendo niveles altos de agresión, lo cual viene alternado una serie de aspectos que son favorables para su desenvolvimiento en el ambiente social, familiar y educativo. Por otro lado, la OMS (2017) argumentó que una gran cantidad de mujeres adolescentes (2 mil millones) cuentan con un embarazo a temprana edad no deseado, ocasionando a mediano y largo plazo un mayor disfuncionamiento familiar. Del mismo modo, la Asociación Estadounidense de Psicología (2018) reconoció que los adolescentes y jóvenes presentaron problemáticas respecto a su salud mental, contando con un escaso apoyo familiar para la búsqueda de ayuda especializada, siendo considerado como problemáticas de menor grado o categorizando como insignificantes.

Para América Latina, los comportamientos agresivos son manifestados de manera problemática en la población adolescente, tal como registró la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2020) al identificar que alrededor de 53% de escolares experimentaron actos agresivos producto de sus compañeros e inclusive por los

docentes. Mientras que en un informe realizado por la Unesco (2019) a cinco países latinos se reconoció que los niveles de agresividad que experimentaron los adolescentes fueron del 33%, con una mayor prevalencia para las agresiones físicas y sexuales en los menores que tuvieron una menor edad (13 a 15 años).

Estos resultados demuestran que diversos estudiantes son agredidos por sus compañeros, los cuales tienden a reaccionar de forma violenta conllevando a involucrarse en peleas y riñas. Por otro lado, respecto al funcionamiento familiar, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2017) determinó que varias familias a nivel latinoamericano demostraron niveles de disfuncionalidad familiar, reportando alrededor de 23% del total de hogares encuestados, asimismo, 81 millones de menores de edad se encuentran viviendo en familias con una dinámica disfuncional producto de condiciones elevadas de pobreza y desigualdad económica. Por otro lado, para las Aldeas Infantiles SOS Internacional (2017) cerca de 1 por cada 3 menores de edad no cuentan con una familia que les brinde el apoyo emocional y social adecuado para su desenvolvimiento social de forma adecuada, siendo cerca de 1 millón de menores de edad que no conviven con ninguno de sus padres.

Dentro del ámbito nacional, se puede reconocer que según los datos señalados por el Ministerio de Educación (MINEDU, 2017) reconocieron que cerca de 8 de cada 10 estudiantes contaron con un nivel elevado de agresión, es decir registraron una mayor presencia de actos de acoso; asimismo, cerca de un 30% reconoció la existencia de haber observado actos violentos hacia sus compañeros. También, el Ministerio de Salud (MINSA, citado en RPP [Radio Programas del Perú], 2018) demostró que tres de cada diez adolescentes peruanos experimentaron niveles altos de agresividad, afectando así sus estudios, la relación con sus compañeros y la facilidad de expresión dentro de diferentes grupos sociales. Para el MINEDU (citado

en El Peruano, 2019) ocho de cada diez escolares (80%) manifestaron dificultades en su salud mental, donde al menos la mitad reconoció haber experimentado actos agresivos y violentos dentro del contexto académico.

Respecto al funcionamiento familiar, el MINSA (citado en RPP, 2018) señaló que seis de cada diez mujeres (65.4%) experimentaron actos de violencia dentro del entorno familiar, las cuales fueron mayores para Cuzco y Apurímac que registraron un 79.4% y 78% respectivamente. Dichos índices se encuentran desarrollando consecuencias desfavorables en los estudiantes, puesto que favorece la normalización de la violencia como una conducta ejecutada con la finalidad de obtener beneficios personales.

En base a lo mencionado, resulta importante el poder determinar si la agresividad se relaciona con el funcionamiento familiar debido a que la presencia de comportamientos ofensivos dentro del hogar puede alterar el cumplimiento de roles y de la comunicación familiar, motivo por el cual resulta importante plantearse la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo?

## **1.2. Justificación e importancia de la investigación**

La investigación presenta justificación teórica, ya que, al analizar la agresividad y funcionamiento familiar en los estudiantes de una institución educativa, se genera nueva información empírica sobre la relación entre ambas, además, esa información puede ser empleada en futuras investigaciones.

Se contó con justificación metodológica, puesto que, como parte de la investigación, se habría revisado las propiedades psicométricas del Cuestionario AQ



y la Escala FFSIL en un grupo piloto, aportando de esta forma nuevos datos sobre validez y confiabilidad de los instrumentos.

Finalmente, el estudio presentó justificación práctica, porque a partir de los resultados obtenidos del análisis de la agresividad y funcionamiento familiar, estos pueden tener usos prácticos al funcionar como base de otras aplicaciones, como en la elaboración y ejecución de programas preventivos, que busquen favorecer el repertorio de respuestas prosociales en los adolescentes analizados.

### **1.3. Objetivos de la investigación: general y específica**

#### **1.3.1. Objetivo general**

- Determinar la relación entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo.

#### **1.3.2. Objetivos específicos**

- Describir los niveles de la agresividad y sus dimensiones en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo.
- Describir el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo.
- Comparar la agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio.
- Comparar el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio.

- Establecer la relación entre las dimensiones de la agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo.

#### **1.4. Limitaciones de la investigación**

El estudio presentaría limitaciones principalmente en torno a la generalización de los resultados, sin embargo, ello no quita la importancia de la misma, ya que representa un aporte en cuanto a evidencia empírica y la reflexión teórica que se hacen sobre las variables, sabiendo que toda investigación constituye un aporte de diferente tipo a la ciencia.

**CAPÍTULO II**  
**MARCO TEÓRICO**

## **2.1. Antecedentes de estudio**

### **2.1.1. Antecedentes internacionales**

Asprilla (2020) ejecutó un estudio donde buscó determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes, conformado por 235 estudiantes pertenecientes al nivel secundario de una institución educativa religiosa de Colombia, cuyas edades oscilaron entre los 12 a 18 años, perteneciendo a ambos sexos. La investigación fue de tipo correlacional y de diseño no experimental – transversal. Aplicó la Escala de Funcionamiento Familiar FACES – III de Olson y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (1992), donde identificó que el 35.3% de estudiantes contaron con un nivel moderado de funcionamiento familiar y el 51.1% para la agresividad, seguido por el 26% en nivel bajo y un 23% alto. Encontró la existencia de relación estadísticamente significativa de tipo inversa entre el funcionamiento familiar y la agresividad ( $r_s = -.319$ ,  $p < .05$ ). Concluyó que a mayor presencia de funcionamiento familiar menor agresividad.

Cogollo y Hamdan (2018) buscaron la relación entre la agresividad y el funcionamiento familiar en estudiantes del nivel secundario. La investigación contó con un diseño no experimental de tipo correlacional. En cuanto a la muestra estuvo constituida por 314 adolescentes de un colegio perteneciente a Cartagena – Colombia, cuyas edades oscilaron entre los 12 a 18 años. Los instrumentos que utilizaron fueron el Cuestionario de Agresividad y el Test de APGAR Familiar. Respecto a los resultados identificaron que el 32% de estudiantes mantuvo niveles altos de agresividad y el 47% un funcionamiento disfuncional; además, reportaron la existencia de relación estadísticamente significativa de tipo negativa entre la agresividad y el funcionamiento familiar ( $p < .05$ ). Llegaron a la conclusión que a mayor agresividad menor funcionamiento familiar.

Mazón et al. (2017) realizaron un estudio donde buscaron determinar la relación entre la dinámica familiar y la agresividad en adolescentes. El diseño que utilizaron fue no experimental, cuantitativo - correlacional. La muestra estuvo conformada por 189 estudiantes del nivel secundaria de una institución educativa ubicada en Iztacala-México, cuyas edades oscilaron entre los 14 y 15 años, con ambos sexos. Los instrumentos que aplicaron fueron el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y la Escala de Agresividad (EGA). Los resultados mostraron que el 53.3% de estudiantes contó con una familia medianamente disfuncional y el 40% de forma disfuncional; por otro lado, respecto a la agresividad, el 95% contó con mayor prevalencia para el nivel bajo. Determinaron la presencia de relación significativa de forma inversa entre la dinámica familiar y la agresividad ( $p < .05$ ), llegaron a la conclusión que a mayor presencia de dinámica familiar menor agresividad.

Sarabia (2017) buscó la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en estudiantes del nivel secundario. El estudio fue de tipo correlacional, de diseño no experimental y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 64 adolescentes pertenecientes a una institución educativa de Abanto-Ecuador, los cuales contaron entre los 12 a 16 años de edad, siendo del sexo masculino y femenino. Para identificar las variables utilizó el Cuestionario de Funcionamiento Familiar FF-SIL y el Inventario de Agresividad (AQ). Encontró la existencia de un mayor nivel moderado para el funcionamiento familiar y la agresividad; asimismo, identificó la existencia de relación entre ambas variables ( $p < .05$ ). Llegó a la conclusión que a mayor presencia de funcionamiento familiar menor agresividad.

Gallegos et al. (2016) determinó la relación entre el funcionamiento familiar y la violencia en una muestra de 133 estudiantes pertenecientes al nivel secundario de

una institución educativa de México, donde contaron con edades entre los 15 a 19 años, perteneciendo a ambos sexos. Utilizó un diseño no experimental -correlacional. En cuanto a los instrumentos de evaluación aplicó el Test de Evaluación FACES-IV y el Cuestionario de Evaluación de la Violencia CEV. En sus resultados encontró una mayor existencia para el nivel moderado respecto a ambas variables; asimismo, determinó relación estadísticamente significativa ( $r_s = -.253$ ,  $p < .05$ ) entre el funcionamiento familiar y la violencia escolar. Llegaron a la conclusión que a mayor presencia de funcionamiento familiar menor violencia.

### **2.1.2. Antecedentes nacionales**

Rojas (2019) elaboró una investigación donde tuvo como objetivo determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes. La muestra estuvo conformada por 226 estudiantes de 1ro a 5to de secundaria de una institución educativa del distrito de Comas, cuyas edades oscilaron entre los 12 a 18 años. Utilizó un estudio no experimental de tipo correlacional. Aplicó la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar FACES-III y el Cuestionario de Agresividad AQ. Respecto a los resultados encontró que el 55.8% de estudiantes contaron con una mayor presencia del nivel medio de funcionamiento familiar, seguido por el 27.4% en nivel bajo; por otro lado, el 28.8% presentaron niveles altos de agresividad y el 29.6% muy alto. No encontró relación significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad ( $p > .05$ ). Concluyó en la existencia de un nivel alto de agresividad y disfuncionalidad familiar.

Vásquez (2019) buscó analizar la relación entre las variables funcionamiento familiar y agresividad, en una muestra de 478 estudiantes del nivel secundario de Villa El Salvador, los cuales contaron entre los 11 a 17 años, siendo el 50.4% del sexo femenino y el 49.6% masculino. La investigación contó con un diseño no experimental

de corte transversal - correlacional. Para la obtención de los resultados utilizó el Test de Funcionamiento Familiar FF-SIL y el Inventario Modificado de Agresión de Buss-Durkee, donde encontró que el 49.8% de estudiantes presentaron una familia disfuncional, por otro lado, respecto a la agresividad el 51.5% contó con mayor presencia para el nivel medio y el 26.4% nivel alto. Además, no se encontró diferencias significativas ( $p > .05$ ) para ambas variables respecto a la edad, sexo y año de estudio. Identificó la existencia de relación negativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad ( $r_s = -.347$ ,  $p < .05$ ). Concluyó que a mayor presencia del funcionamiento familiar menor agresividad.

Flores (2018) realizó un estudio donde buscó la correlación entre la funcionalidad familiar y la agresividad en 284 estudiantes pertenecientes del primer al quinto de secundaria de dos colegios privados del Callao, donde contando con un diseño no experimental de corte transversal y de tipo correlacional. Aplicó la Escala APGAR familiar y el Cuestionario de Agresividad AQ, donde encontró como resultados que el 46.8% de estudiantes contaron con una disfunción familiar leve y el 19% moderada; por otro lado, el 29.6% contó con un nivel alto de agresividad y el 28.5% en un nivel medio. Identificó la existencia de relación estadísticamente significativa de tipo inversa entre ambas variables de estudio ( $r_s = -.260$ ,  $p < .05$ ), concluyendo que a mayor presencia de funcionalidad familiar menor fue su agresividad.

Curiel (2017) investigó la relación entre el clima familiar y la agresividad en estudiantes del nivel secundario. La muestra estuvo conformada por 259 estudiantes pertenecientes a una institución educativa particular perteneciente a Lima Metropolitana, cuyas edades fueron entre los 14 a 18 años, siendo el 47% del sexo masculino y el 53% femenino. El estudio contó con un diseño no experimental, con

un corte transversal y de tipo correlacional. Utilizó la Escala de Clima social Familiar (FES) y el Inventario de Hostilidad y Agresividad Buss-Durkee. Respecto a los resultados identificó que no existió diferencias estadísticamente significativas para el clima familiar y la agresividad en función al sexo, edad y año de estudio; por otro lado, reportó relación significativa entre el clima familiar y la agresividad ( $r_s = -.342, p < .05$ ). Concluyó señalando que a mayor presencia de clima familiar menor agresividad.

Herrera (2017) ejecutó una investigación donde buscó determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes, contando con una muestra de 434 estudiantes pertenecientes a una institución educativa del nivel secundario de San Juan de Lurigancho, cuyas edades oscilaron entre los 13 a 17 años, siendo el 48% de mujeres y el 52% de varones. La investigación fue de tipo correlacional y de diseño no experimental – transversal. Para la identificación de los resultados aplico el Cuestionario de APGAR Familiar y el Cuestionario de Agresividad AQ, donde encontró la existencia de un 48% de nivel moderado de funcionamiento familiar y un 53% de agresividad en nivel moderado. Identificó que existe relación estadísticamente significativa ( $r_s = -.125, p < .05$ ) entre el funcionamiento familiar y la agresividad. Llegó a la conclusión que a mayor presencia de funcionamiento familiar menor agresividad.

## **2.2. Desarrollo de la temática correspondiente al tema investigado**

### **2.2.1. Agresividad**

#### **Aproximación conceptual de la agresividad.**

La agresividad puede ser entendida como la frecuencia con la cual una persona puede llegar a realizar algún acto que represente un perjuicio o que ocasione daño en otra persona, por ello no se limita solamente a actos motores como los golpes o patadas, pues en ciertas circunstancias la actitud puede ser percibido por la otra



persona como algo desagradable y por lo tanto generarle algo de rechazo en dicha situación. De esta forma los sujetos que van a volverse agresivos, son caracterizados por que frecuentemente se les encuentran realizando actos que son percibidos por una o más personas como dañinos, siendo quizás la modalidad más observada aquella que refiere a los ataques físicos (Averrill, 1982).

Por otro lado, al concepto de agresividad se le agregaría la diferenciación entre agresividad y agresión, postura que a su vez ha sido cuestionada, porque el acto no puede ser entendido sin considerar el patrón recurrente y a su vez el patrón recurrente dado a lo largo de la vida del individuo no puede ser considerado de forma aislada sin considerar los actos agresivos que se dan en la actualidad. Por ello es que se consideran los términos agresión y agresividad como sinónimos, pues en ambos casos si se considera de forma aislada pierde contexto, pasaría a considerarse al acto como algo de naturaleza diferente, resultando perjudicial para la comprensión del mismo. Entonces las personas se han mostrado agresivos por las circunstancias ante las cuales se han visto envueltos, las mismas que al compartir componentes estimulares con otras (similares) facilitarían que se continúen dando los actos agresivos, como un continuo (Aquino, 2014).

Por su parte Berkowitz (1983) consideraría que la agresividad es un fenómeno de orden psicológico y social, pues es la historia particular del individuo la que derivaría en que se vuelva mucho más sensible ante ciertas situaciones, con esa percepción de encontrarse bajo amenaza es que lanza ataques, aunque en realidad la situación no represente el verdadero peligro que se habría estado imaginando. Al afectar su patrón de ataque a las reuniones o eventos en cuales hay presencia de varias personas, esto pasaría a generar problemas en el orden social. Sus actos facilitan que se den nuevas agresiones a las personas a su alrededor, con todo ello

es que considerarían que al verse nuevamente en situaciones similares resulta mucho más probables que vuelva a agredir.

De esta manera Andreu (2010) mencionaría que la agresividad puede ser entendida en dos factores, resaltando ciertas características motivacionales, por un lado, se encontrarían aquellas personas que suelen reaccionar por, llamarlo de cierta forma, dejarse llevar por sus estado emocional, de tal forma que aquel que se encuentra experimentando lo que en términos cotidianos se denomina como ira puede realizar actos hostiles de los cuales luego se arrepentirá; mientras que por otro lado se encuentra la agresividad premeditada, en este lado estarían todas las personas que son algo más frívolas, pues planear generar daño en la otra persona así no se encuentren necesariamente experimentando niveles intensos de emociones como ira, odio, rabia u otros similares. De esta forma es como la agresividad serian ese conjunto de respuestas que una persona lanza hacia otra provocando daño, pudiendo diferenciarse por la motivación que estaría llevándolo a realizar tales actos.

La agresividad puede ser entendida como esa clase de respuesta donde ante una serie de señales que pueden facilitar la función de resguardo en una persona, esta realiza acciones que bajo si mismo son aseguradoras, es decir, golpea, insulta o agrede en general por que se ve vulnerable y con ello buscaría revertir esa situación, claro está que para otras personas sus acciones no serían justificadas ni se encontraría en alguna clase de peligro; sin embargo, es justamente esa reacción no coherente con otros estándares sociales los que son más asociados con las respuestas agresivas de estas personas, y estas acciones hostiles serian justamente la forma como han descubierto que pueden protegerse de los demás (Carrasco y González, 2006).

Para Buss y Perry (1992) la agresividad es una clase de respuesta donde un organismo emite respuestas que van a tener la función de dañar a otro, las cuales pueden darse tanto en su forma física, verbal, siendo acompañadas en la dimensión más actitudinal como la ira u hostilidad, todo esto resultaría lo indicado para poder valorar el grado de agresividad que tendría una persona.

### **Modelos teóricos de la agresividad.**

#### **Modelo teórico de la agresividad del Buss y Perry.**

Para Buss y Perry (1992) conciben a la agresividad como un comportamiento aprendido que es determinado por aspectos conductuales y cognitivos que van a estar influenciando en el actuar de múltiples personas, en el cual la agresividad se va a concebir como un elemento que se desarrolla en base a dos aspectos importantes, el primero de forma motora o comportamental y la segunda como una variable actitudinal. Dentro de la forma motora se desglosan la agresividad de tipo física y verbal puesto que son consideradas como acciones que van a causar daño a otras personas o diferentes elementos; para el segundo factor determina la forma actitudinal para interpretar y generar comportamientos agresivos, tales como la emoción de la ira y los pensamientos hostiles. Las dimensiones mencionadas anteriormente son descritas a continuación con mayor especificidad:

- **Agresividad física:** se refiere a las acciones motoras que van a estar causando daño directo a otras personas, es decir son acciones que se van a observar de manera simple y se caracteriza por agresiones directas como golpes, patadas, empujones o daño a diferentes cosas (Buss y Perry, 1992).
- **Agresividad verbal:** la presente dimensión se encuentra constituida por aspectos verbales que pueden causar daño a otra persona, los cuales

también son caracterizados como agresiones e insultos de forma impulsiva que van a buscar dañar la integridad de múltiples personas con la finalidad de conseguir un mayor bienestar o lograr desarrollar oportunidades mucho más concernientes en determinados medios sociales (Buss y Perry, 1992).

- **Hostilidad:** respecto a la presente dimensión se refiere a la condición cognitiva que va a contar cada persona dentro de su formación particular y en base a sus valores, los cuales van a estar influyendo en el proceso de pensamientos y formas de interpretación hostiles que van a impulsar a generar acciones agresivas o favorecen la generación de planes negativos que pueden generar algún tipo de daño a mediano o largo plazo (Buss y Perry, 1992).
- **Ira:** dentro del modelo se concibe a la ira como el elemento emocional que va a estar determinando la posible ocurrencia de un comportamiento agresivo, debido a que van a ser variables actitudinales, las cuales dependiendo de otros aspectos medioambientales van a poder determinar su acercamiento a una acción sin identificar las posibles consecuencias (Buss y Perry, 1992).

### **Modelo conductual de la agresividad.**

Haciendo una reflexión sobre algunos aportes para abordar a la agresión, en un inicio Skinner (1938) y quienes continuaron la investigación aplicada en base al condicionamiento operante (Miller, 1941; Buss, 1961), sustentaron que los elementos consecuentes de alguna acción o comportamiento va a estar generando un mantenimiento de múltiples maneras de actuar de los individuos. Dentro del aprendizaje operante se describe una forma muy característica de aprender los comportamientos agresivos y es mediante la aprobación de la acción negativa como

un proceso de refuerzo aprendido en su historia de vida, de tal manera que al comportarse o ejecutar acciones de manera agresiva va a poder percibir consecuencias agradables para la persona o por el contrario va a poder retirar algún evento aversivo que se pueda estar generando, de tal modo que por la repetición sucesiva de dicha acción se va a estar encontrando aprendido un comportamiento agresivo, el cual va a ser repetido en múltiples situaciones y frente a varias personas.

Una de las formas como las personas pueden estar actuando de forma agresiva se va a determinar mediante la presencia de un evento previo que haya sido condicionado a la activación de componentes emocionales o fisiológicos, tal como algún sonido irritante o la presencia de alguna condición particular que mantiene la aparición de comportamientos violentos gracias al aprendizaje respondiente o por los principios del condicionamiento clásico (Albaladejo, 2011). Esta es una forma de abordarla considerando solo el aprendizaje respondiente-operante.

### **Teoría del aprendizaje social de Bandura.**

La concepción del aprendizaje social fue propuesta por Bandura (1973) debido a la influencia que ejerce el papel social para el aprendizaje de determinados comportamientos, entre los cuales la conducta agresiva es explicada mediante el aprendizaje imitativo de un modelo social, lo cual quiere decir que la concepción de que la agresión es un aspecto innato con mayor dificultad de controlar debido a que se produce debido a una característica de la personalidad o una serie de alteraciones neurocognitivas que van a generar y mantener el comportamiento agresivo. Sin embargo, ante dichas aclaraciones, para el presente modelo se entiende como una acción aprendida debido a la observación de las leyes del comportamiento a ciertas acciones violentas, bien sean desde sus modelos más cercanos como la familia, o como aspectos del medio social, los cuales van a generar una visualización de

reforzamiento o de castigo para las acciones agresivas que por lo general son aprendidas desde muy tempranas edades.

Desde el análisis del aprendizaje social, las personas en su historial, han estado expuestas a una serie de modelos de comportamiento, en algunos casos estos se han mostrado muy atractivos pues han representado el acceso a una fuente de reforzamiento por parte del modelo, a esto el observador al encontrarse a una situación similar, reproduce dicho comportamiento, y cuando en esa eventualidad, consigue librarse de algo que le generaba mucho fastidio, o por el contrario, acceder a otros privilegios, la imitación del comportamiento observado en el paso quedará fortalecida, ahora en el caso del análisis de la agresión, está en muchas ocasiones es bastante útil, por ejemplo cuando el recaudador de impuestos nota que cuando trata amablemente a un deudor, este no paga pero cuando se enfada y lanza un grito, este cambia de parecer, en ese ejemplo emitir agresión fue útil, es decir, obtuvo reforzamiento, en el caso de muchos niños catalogados como pre-delictivos, crecieron en un ambiente hostil donde observaban a otros sujetos ser agresivos y consiguiendo el respeto de los demás, a lo que se le sumaría el reforzamiento cuando imita ese comportamiento, y con ello podría graficarse un caso de adquisición del patrón agresivo (Bandura, 1997).

### **Componentes de la agresividad.**

Durante la adolescencia, los individuos están en la búsqueda del rol o apariencia ante la cual van a conseguir mayor aceptación por parte del grupo de pares, por ello es que esto toma mayor importancia. Algunos justo se encontrarían con una serie de circunstancias que los llevarían a verse mucho más reactivos, agresivos o a la defensiva en comparación de otros compañeros, quizás porque se han visto envueltos en situaciones donde constantemente estaban expuestos a

elementos punitivos, hostiles o de adversidad, aunque esto en sí no debe de ser considerado como causantes de la agresividad, sino que a su vez ello coincide con una serie de otros indicadores de los cuales estas personas estarían cayendo en que solo con la agresividad pueden obtener mejores beneficios en la vida que prescindiendo de ellos. La agresividad ha sido analizada en múltiples ocasiones, pues termina representando un problema en sí mismo o un problema porque contribuye a otros que generen caos dentro de diversas instituciones, para ello es que se han planteado la naturaleza de la agresividad y las respuestas ante ello han sido diversas, desde perspectivas (input - output) donde se ha considerado el déficit de procesamiento como causa de ello hasta otros en las cuales se habría caído en la idea de que hay otros facilitadores de la agresividad como elementos estructurales de la sociedad (Basauri, 2017).

Adoptando una perspectiva de integración cognitiva y conductual, esta puede ser analizada en base a los componentes clásicos asumidos en la práctica de la clínica, aunque haya otras posturas con referencia a la importancia de la distinción nominal de los términos. Para ello es que la agresividad en términos generales puede ser entendida a partir de sus componentes cognitivos, emocional, motor- social y fisiológico. Todo esto no puede ser descontextualizado, pues los enfoques más importantes de intervención suelen coincidir en que hay algo que ocurre antes de las respuestas del individuo agresivo, considerado como situación desencadenante o evento evocador, entre otros términos. Entonces para todo ello es que se llegaría a considerar que la presencia de agresividad se daría ante una situación o covariado con otros elementos, no de manera aislada, ya en este punto se considera más relevante las respuestas cognitivas, los pensamientos, las creencias, los mensajes, enunciados condicionales o las frases que la persona tiene consigo mismo,

funcionando como mediador de otras respuestas, las cuales estarían funcionando en estos casos para dichos propósitos (Jouriles et al., 2009).

En torno al componente cognitivo, suele resaltarse las frases donde la persona agresiva considera como inadmisibles los actos que estén realizando otros, ya sean como burla, inapropiado o como una provocación, esto hace que bajo su propia perspectiva vea justificado el responder con agresividad, ira, verse a sí mismo atacándolo y sintiéndose bien con ello. Más bien hay casos cuando la víctima llevaría a que este individuo continúe pensando en ello horas después, continuando con el parloteo a sí mismo, mensajes o frases en privado donde sigue mencionando lo inadmisibles que habrían sido los actos de la otra persona (Bandura, 1973).

Las respuestas de carácter fisiológico y emocional suelen considerarse conjuntamente, pues estas personas estarían experimentando emociones como ira, enojo, frustración, intolerancia, hostilidad y ello estaría correlacionado con otras respuestas como podrían darse en estos casos como la aceleración de las pulsaciones cardíacas, tensión muscular, incremento del drive, entre otros. Todas estas respuestas incrementarían la tendencia y preferencia hacia el ataque de otra persona, por ello es que puede terminar más fácilmente envuelto en una situación en la cual comience a agredir a la otra persona (Albaladejo, 2011).

Finalmente, en el componente motor – social, se consideran en su conjunto por que las respuestas son pueden ser consideradas como agresivas sin que perjudiquen a otras personas. Cuando se observa que los actos como las verbalizaciones o los golpes dañan a otra persona, estos son considerados como agresiones, pero si ello se realiza en privado, no se podría estar haciendo referencia a la agresión entre eventos, por el contrario, se estaría hablando del manejo de actos que son dados sin la presencia de otra persona, evitando generar esos daños, lo que

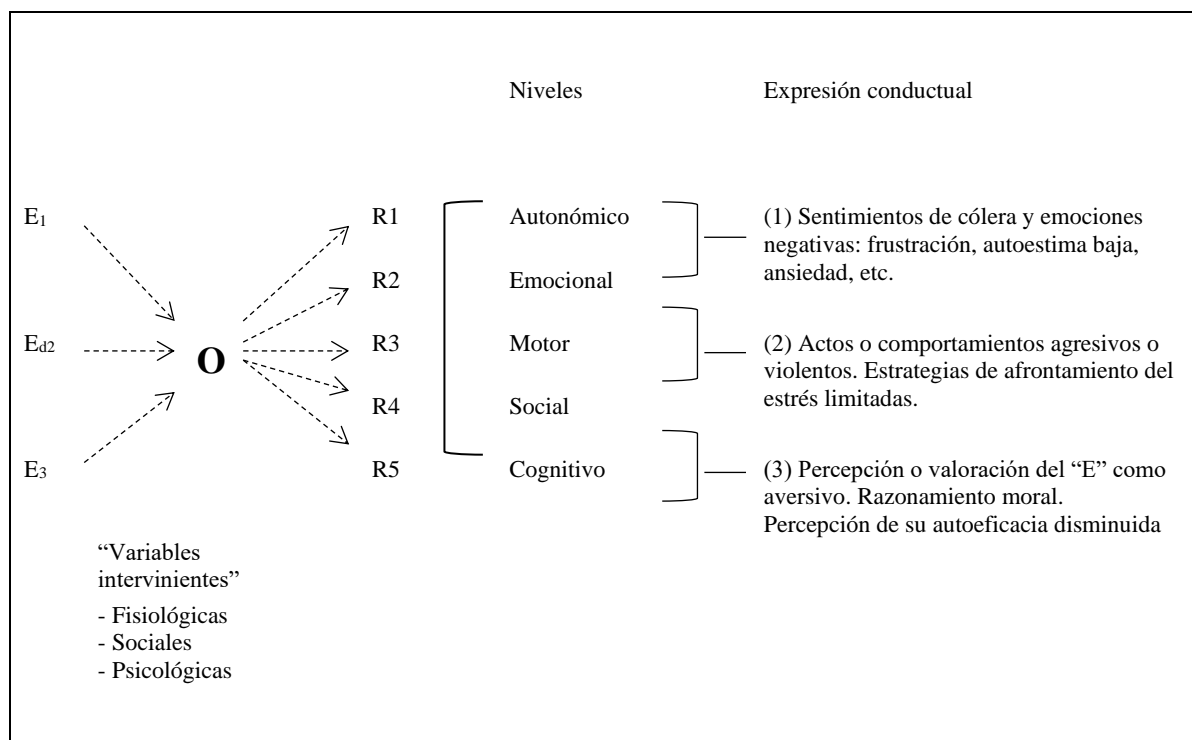


bajo algunas posturas hasta podría resultar mucho más apropiado, lo que se denomina como retirada de la situación de riesgo ante momentos de ira. Los golpes, patadas, puñetes, o lanzar objetos que van a generar dolor, sufrimiento o algún tipo de daño en otra persona serían los que conformarían este componente, el cual ha de reducirse o por lo menos esa resultaría ser la principal intención cuando se busque reducirla (Aquino, 2014).

Al hablar de componentes, ello no busca asumir la presencia de causalidad o linealidad (pensamiento a acción), aunque las posturas con respecto a ello difieren, dando mayor peso algunas en comparación de otras, por ello mismo que se estaría poniendo en otros casos donde tales individuos estarían experimentando dichas respuestas de forma simultánea, en los casos en los cuales van a verse mucho más envuelto en estos eventos. Además de la postura mencionada de Buss (1961) y Buss y Perry (1992), se considera el planteamiento conductual de Anicama (1989; Anicama et al., 2011) en el cual estas formas de respuesta son consideradas como niveles de expresión de la clase de respuesta que emite el sujeto frente a situaciones particulares, no asumiendo una causalidad entre respuestas, sino que los elementos están en función de otros, consideración que sería además considerada en la explicación de los desórdenes emocionales.

**Figura 1**

*La agresión como una clase de respuesta de alta magnitud*



Nota: Adaptado de Anicama et al., 2011, p. 21.

Los considerados componentes de la agresividad serían considerados entonces como los niveles de expresión del organismo en interacción ante su ambiente, el cual a su vez se encuentra en función a elementos tanto antecedentes como consecuentes (Anicama et al., 2011).

### **Desencadenantes de la agresividad.**

En el análisis de las situaciones donde aparece la agresividad o los criterios para que resulte correcto el poder llamar a una persona con la etiqueta de agresivo solo se estaría dando en aquellas situaciones en las cuales hay mayor probabilidad que termine realizando tales actos que en esa situación pueden ser considerados como de agresión (Aquino, 2014). En ese estudio de los desencadenantes es apropiado asumir una posición que considere dos elementos, no como únicos, pero si como los más relevantes, siendo histórico-interactivo, es decir que no se puede entender el comportamiento de una persona sin tomar en cuenta su historia, pues de

allí viene la historia de vinculación ante la cual ciertos estímulos son señal de algunas consecuencias y otros a su vez son otra consecuencia (Jouriles et al., 2009).

De esta forma es como se estaría encontrando en cada una de estas situaciones que las personas tienen una historia que estaría justificando el por qué se comportan como lo hacen en la actualidad, y por otra parte en la actualidad la interacción con las situaciones a su alrededor serían lo que daría mayor hincapié a esas situaciones, llevándolos a verse envueltos en experiencias mucho mejores, pues habrían descubierto la función instrumental de sus respuestas agresivas, es decir que pueden emplearlas para obtener beneficios (Miller, 1941; Buss, 1961).

La historia de vinculación hace hincapié en que esa persona se habría relacionado o vinculado con diversas situaciones y precisamente esa forma de vincularse que se ha visto relacionada con algún tipo de lógica de supervivencia se termina manteniendo, como si se tratara de una estrategia para asumir en caso de que se presenten nuevos problemas, es en todas esas situaciones en las cuales cada una de estas personas estaría envolviéndose nuevamente empleando las mismas clases operantes ante situaciones con componentes estímulares similares (Gonzales y Díaz, 2015).

Ya para este punto se puede comenzar a hablar de potenciales desencadenantes, donde cada uno de ellos estaría sintiéndose quizás con mayor vulnerabilidad o con la oportunidad de conseguir algo, en ambos casos con ayuda de la agresividad. Entonces el término de desencadenante como tal más puede ser asumido como situaciones de riesgo o potencialmente facilitadoras de que esa persona termine realizando acciones agresivas hacia los demás. En estos casos ellos estarían consiguiendo que frente a esas situaciones vayan a verse mucho más

perjudicados y sintiendo que la agresividad es la salida apropiada (Quispe y Rodríguez, 2015).

El recorrer por parte del adolescente haría o facilitaría que en la actualidad se encuentre mucho más predispuesto a responder de manera agresiva ante situaciones particulares y sus similares, entonces estos a su vez son desencadenantes como situaciones relacionadas a la pérdida de control del evento, circunstancias que contradigan sus creencias rígidas o interacciones que sean consideradas como burlonas o inaceptables, ante todo ello y el modo preferido de responder de estas personas se estaría dando la respuesta de mostrarse mucho más afectado ante estas situaciones (Aquino, 2014).

Cada caso de estos esta una evaluación y valoración de los potenciales de agresividad en sus relaciones sociales, con lo cual se estaría buscando evitar toda presencia de esos actos. También se le puede dar uso a los desencadenantes o potenciales evocadores de las respuestas más agresivas a aquellos casos en los cuales son empleados como indicadores para identificar a sujetos potencialmente agresivos, además de realizar una intervención, para posteriormente poner a prueba los cambios conseguidos al exponer nuevamente al adolescente a estas situaciones desencadenantes. Con todo ello puede llegar a emplearse este concepto para conseguir mejorar las relaciones dentro de los centros educativos, facilitando en cada una de estas ocasiones que estos mismos adolescentes puedan contribuir a construir mejores redes de relaciones dentro de su ambiente de desarrollo personal (Anicama et al., 2011).

La tolerancia a la frustración en ocasiones es considerado como un indicador que facilita la predicción de conductas agresivas; así como, en el caso de otros eventos como los denominados en situaciones en las cuales se habría encontrado

una mayor presencia de reactividad para obtener el control del grupo, es decir que un adolescente puede adoptar una actitud autoritaria porque prevé que al perderla, incrementan las posibilidades de que las siguientes burlas ya no sean hacia el resto de chicos, sino que las mismas se estén dando para él mismo (Jouriles et al., 2009).

Los comentarios o situaciones en los cuales este adolescente experimente frustración se convertirían en facilitadores de sus respuestas de agresividad, pues no sabe cómo lidiar con ese estado emocional, ni con el rencor que siente, aunque derivar los estímulos dañinos a otras personas como dar un puñetazo hace que se sienta más aliviado, como si ello era lo que necesitaba y de esa forma puede llegar a sentirse más incentivado hacia volver a mostrarse agresivo frente a los demás (Cerezo, 2001).

La agresividad por tanto es asumida como un fenómeno que se da en relación de otros, con la presencia o ausencia de ciertas situaciones y es por todo ello que cuenta con desencadenante que permiten anticiparse a esos momentos de mayor riesgo, ello sin alejarse de la postura de que cada desencadenante puede variar del propuesto por la otra persona, esto quiere decir que cada uno de los individuos se estarían mostrando mucho más favorecidos hacia mostrar conducta agresiva en unas situaciones y en otras esto resultaría mucho menos probable (Gonzales y Díaz, 2015).

Entre los desencadenantes también se puede llegar a considerar las propias respuestas del adolescente, es decir sus pensamientos, recuerdos o creencias, que pueden funcionar como mediadores ante una situación y cambiar el sentido de la misma, quizás en algunos casos dándole mayores argumentos a la persona para que experimente frustración, en otros casos estos facilitan que las emociones vinculadas a la agresividad se prolonguen y el adolescente continúe experimentando cada una

de estas sensaciones, haciendo que la motivación por pelearse o dañar al otro individuo no hayan disminuido (Van, 1978).

Los desencadenantes por tanto tampoco pueden ser asumidos en su totalidad como inmutables o estáticos, pues estos por la situación y significado que han adquirido estarían funcionando como tal, por lo mismo al cambiar estos elementos y lo que media en el adolescente, es decir sus pensamientos, pueden dejar de constituir desencadenantes de la conducta agresiva, con lo cual se estaría consiguiendo que en este tipo de casos se haya superado el problema de la agresividad y se hace un patrón de relación entre los propios adolescentes que resulte mucho más proactivo y beneficioso para ellos, la comunidad va creciendo tomando como base esa relación apropiada entre todos ellos y como prueba de esa situación, estarían consiguiendo que se vean mucho más favorecidos en estos acontecimientos (Patterson, 1986; Anicama et al., 2011).

El patrón de conducta de agresión habría sido manejado y como tal se estaría dando la posibilidad de fomentar la comunicación asertiva, ahora con ello las normas de convivencia dentro del ambiente escolar estarían resultando mucho más posibles, el uso que tuvo su identificación potencia la intervención (Zaczyk, 2002).

### **Implicancia del grupo familiar en la reactividad agresiva.**

La agresividad que puede llegar a mostrar cada uno de los hijos puede darse como una manera de adaptarse ante los constantes conflictos y discusiones que pueden presentarse dentro del ambiente familiar. En torno a la forma como, la estructura familiar terminaría llevando a los miembros de la familia en su propio manejo de las situaciones estresantes, en las familias con una distribución negativa de la familia suele existir mayores problemas en torno a la forma de expresar sus emociones, inseguridades o dudas, por esto mismo se puede llegar a caer en

momentos en los cuales haya mayor agresividad o se aprenda a responder frecuentemente de dicha forma, por ejemplo que cada una de esas personas se vea envuelta en esas situaciones y no sepa cómo manejar su experiencia privada (Quispe y Rodríguez, 2015).

La frustración puede llegar a ser un detonante de emociones indeseables, lo que a su vez terminaría envolviéndose en situaciones con hostilidad, pelea y momentos en los cuales se lleve mal con los demás. Es posible que en otras ocasiones como en el ámbito escolar estos mismos menores se desenvuelvan con mayor agresividad debido a que habría sido la forma como comúnmente suelen responder por esto mismo que llevaría siendo una experiencia desagradable y negativa para ellos (Corsi, 1994; Reynolds et al., 1963).

Las respuestas de agresividad son entendidas como los golpes en el caso de ser físicas, o en el caso de las actitudes como eventos encubiertos, ya sean los pensamientos hostiles hacia alguien o la experiencia emocional de ira, frustración, intolerancia entre otros. Las respuestas agresivas que cada uno de los propios miembros puede estar manifestando en diversas situaciones es en parte porque este habría sido visto en algún momento de su vida como útil, funcional, clave para poder salir de una situación problemática ante la cual se habría enfrentado, esas circunstancias se van convirtiendo en señales para estas personas, las cuales ya estarían sabiendo cómo manejarse frente a esos eventos (Aquino, 2014).

La estructura familiar es un contexto en el cual estimula la identificación de las propias conductas, pues los padres de familia deben brindarle al vástago lo que es aceptable y lo que no. De esta forma, el menor puede reconocer y reflexionar sobre sus acciones, para que analicen que está ocurriendo en esa situación y en base a ello puedan optar por mejores decisiones, es de esa forma como se estaría consiguiendo

que se encuentren en un mejor ajuste y puedan llevarse mejor con las personas a su alrededor, de todos estos casos se puede llegar a tener mayor manejo de las relaciones interpersonales (Dollard et al., 1939; Gonzales y Díaz, 2015).

La agresividad en los adolescentes representaría un problema, pues frecuentemente se estarían viendo involucrados en rencillas, discusiones con sus compañeros, peleas entre grupos, de los cuales estarían desprendiéndose situaciones en las cuales irían a verse mucho más perjudicados con las personas a su alrededor, en cada uno de estos casos la familia pudo haber contribuido de alguna manera en que no puedan manejar de forma apropiada su forma de interactuar con otros. Además, muchos de estos adolescentes se habrían acostumbrado a reaccionar hostilmente cuando algo les desagrada, esto quiere decir que se ven mucho más sensibles ante las circunstancias adversas, siendo más reactivos y pudiendo responder de manera agresiva ante los demás (Zaczyk, 2002).

El problema viene en situaciones de pequeño estrés, donde cada uno de estos estudiantes pueden verse en la tendencia a responder de forma agresiva ante las personas a su alrededor, en cada uno de estos casos podría terminar derivando en otros problemas, la familia con las normas de convivencia puede contribuir a que el desarrollo de esas acciones agresivas no termine cayendo en un elemento tan relevante o afectando en gran medida a otras personas; sin embargo, se termina encontrando justamente ese problema muchas veces y hay conflictos entre los chicos (Herrera, 2017).

El manejo de los problemas de conducta, donde se suele incluir a los patrones de agresividad en la infancia y adolescencia son manejados a la par de las señalizaciones con la familia, es decir que esta tiene un papel trascendental en la intervención y manejo de la agresividad en los propios estudiantes. La familia tiene



un impacto sobre todos los comportamientos que los niños y adolescentes van a manifestar, aprenden de sus padres y terminan desenvolviéndose en base a eso, entonces toda o casi la mayoría de sus movimientos con otros grupos se estarían dando en una medida similar a las observadas en otros casos, como los denominados ambientes escolares (Jouriles et al., 2009).

Finalmente, cuando dentro de la institución, son los propios docentes los que llaman la atención al chico, criticando su conducta y la manera cómo se comporta, el mensaje también debe de llegar a los padres, quienes frente a esa situación tendrían que involucrarse para conseguir los cambios que se estaría deseando (Patterson, 1986; Quispe y Rodríguez, 2015).

### **2.2.2. Funcionamiento familiar**

#### **Aproximación conceptual del funcionamiento familiar.**

El funcionamiento familiar es entendido como ese grado de coherencia y complemento que podrían encontrarse entre los principales dominios que componen al círculo familiar; así mismo, como ese conjunto de acciones que les permite en mayor medida alcanzar sus responsabilidades como en torno a asegurar la seguridad, salud, educación y alimentación de los hijos, además de fomentar una interacción que resulte complementaria para los padres y estos ni caigan necesariamente en un patrón de constante malestar, estrés o presión hacia los hijos, en definitiva se conoce como funcionamiento familiar a ese estado dinámico en el que los miembros de la familia logran realizar acciones que favorecen su dinámica y con todo ello se sienten con mucho mejor desarrollo personal (Camacho, 2009).

Por su parte Ares (2002) mencionaría que el funcionamiento familiar más hace referencia a uno de los polos diagnósticos que se realizan de la dinámica familiar, siendo el esperable el funcionamiento familiar y el negativo la disfuncionalidad,

entonces en cada una de estas experiencias lo que se estaría observando es que en estas situaciones. La comunicación entre los miembros de la familia permite que haya una percepción de bienestar colectivo, así como de seguridad y apoyo, a la vez que son capaces de adaptarse ante los cambios o exigencias que aparezcan desde afuera del ambiente familiar, justamente por todo ello es que estarían consiguiendo entrar en un mayor desarrollo en torno a todo lo mencionarían, con funcionalidad y una vinculación apropiado entre todos los miembros.

A través de la percepción de cada uno de los miembros es que se puede llegar a comprender el funcionamiento familiar, pues esta es concebida a partir del grado de unión que los miembros aprecien entre sí, sin caer en una fusión dependiente, sino más bien de complemento. De esta forma es como se entiende que el funcionamiento familiar necesita mantener la independencia de los miembros sin caer en el aislamiento, aspecto relevante a considerar en la definición de la misma, sería por esto mismo que la unión no puede confundirse con sobre involucramiento, ni mucho menos con dependencia de todos los miembros al punto de que no puedan realizar sus actividades, cada uno por su cuenta, significando de esta forma que la relación sería complementaria y para alcanzar sus metas (Calvo, 2009).

Para la definición de funcionamiento familiar, también se retoma la de Olson et al. (1989) en donde esta es un nivel en base la combinación de los principales componentes que incluirían su modelo circunplejo, de esta forma es como en este caso se estaría considerando tanto a la cohesión como a la adaptabilidad y valorando complementariamente a la comunicación, todos estos como elementos o dominios del modelo circunplejo, los cuales son dinámicos y por lo tanto susceptibles a cambios a partir del manejo del último componente, de esa forma se puede disminuir

el desequilibrio e incrementar el equilibrio en el grupo familiar, mejorando las posibilidades que esta pueda llegar a alcanzar.

Por su parte Castellón y Ledesma (2012) considerarían como importante en la definición del funcionamiento familiar el adecuado marcado de los roles dentro de este grupo, de esa forma se estaría cayendo en cuenta de que en estos grupos los mismos estudiantes se estarían viendo mucho más beneficiados en este tipo de actividades, siendo en estas ocasiones ellos los que podrían ser flexibles con estos roles en situaciones adversas, que lleven a las distintas familias a ser adaptables y sobrevivir con mucho más probabilidad en comparación de otras. Los roles permiten a los miembros tener un mayor orden a la hora de tomar acción, al mismo tiempo que permite a los más pequeños enfocarse en actividades vinculadas a su desarrollo, pero a su vez estos pueden ser varios debido a la situación que se esté afrontando.

El funcionamiento familiar también puede ser concebido desde la perspectiva de un estado, que a su vez no resulta estático sino más bien este sería uno mucho más envuelto en movimiento debido al cambio de diversos elementos dentro del grupo familiar, de esta manera es que en las familias dependiendo que como se vaya desarrollando la comunicación entre cada uno de ellos resultaría que podrían incrementar el desarrollo por parte de los miembros de la familiar, consiguiendo en esos casos que cada uno de ellos vayan a sentirse mucho más seguros al contar con un grupo de referencia que les brinde esa perspectiva de apoyo (Cervini et al., 2016).

### **Teoría estructural del funcionamiento familiar.**

La teoría estructural se considera como una explicación de múltiples aspectos sobre la visión que se tiene de la familia, tal como elementos culturales, biológicos y socioeconómicos que permiten a cada seno familiar el poder integrarse dentro de una sociedad o comunidad de forma favorable; asimismo, la familia cumple sus funciones

de forma independiente dentro de un entorno social el cual se evidencia de forma cambiante conforme se involucren aspectos medioambientales económico sociales (Castellón y Ledesma, 2012).

Dentro del modelo teórico estructural de la familia parte del enfoque sistémico que habla sobre el campo dinámico que influye sobre las múltiples formas de desenvolvimiento la familiar. Minuchin (1974) considera la estructura familiar como un modelo sistémico que define a la familia y sus funciones como un elemento dinámico que va cambiando de forma constante producto de la interacción con sus diferentes elementos que se encuentran involucrados y dependientes al contexto ambiental, tales como la relación con otros sistemas familiares dentro de una comunidad y cultura específica, la cual se encuentra alterada por las variables sociales económicas que van siendo aspectos determinados por contingencias macro ambientales.

#### **Modelo de funcionamiento familiar percibido de Mac Master.**

Dentro del modelo Mac Master (MMFF) tal como concibe Velasco y Luna (2006) define el concepto de familia como una estructura que cumple ciertas funciones dentro de un sistema social que se encuentra interaccionado de forma continua con la forma de actuar de múltiples familias, donde la estructura de la familia no es determinada por el medio social, sino por el propio comportamiento y forma de interacción con el que cumple cada miembro de la familia, el cual viene a ser un proceso cambiante, vulnerable a múltiples acciones sociales y patrones comportamentales.

Dentro del modelo se considera a seis dimensiones que van a estar conformando el funcionamiento familiar, los cuales vienen a ser las características que deben de cumplir los integrantes de una familia para poder generar un funcionamiento favorable. El primer aspecto viene a ser la resolución de problemas,

donde se busca la facilidad para la solución de una problemática usando ciertos pasos determinados, los cuales vendrían a determinar el problema a tratar, generar una comunicación fluida de la problemática, dar alternativas de solución, entre las cuales se va a llevar a cabo alguna para luego pasar a su verificación y comprobación de solución (Velasco y Luna, 2006).

La segunda dimensión se refiere a la comunicación entre cada uno de los integrantes del seno familiar; seguido de la tercera dimensión comprendida por los roles que deben de mantener, siendo llevados a cabo con la finalidad de la enseñanza adecuada de valores. Las dos siguientes dimensiones se ven relacionadas con el involucramiento afectivo y las respuestas afectivas, mostrándose el entrenamiento en habilidades de expresión y recepción favorable de verbalizaciones positivas. Finalmente, la sexta y última dimensión se refiere al control conductual que cada integrante de la familia debe de mantener (Velasco y Luna, 2006).

### **Modelo circumplejo familiar de Olson.**

Para Olson et al. (1979) la familia es entendida como un elemento importante en la formación de todo ser humano, debido a que este es entendido en base al modelo circumplejo de sistema familiar, el cual considera que los diferentes problemas de la persona no son explicados por una problemática o un elemento unicausal, sino por múltiples aspectos, entre ellos las relaciones familiares que puedan estar jugando un papel de interferencia con cada aprendizaje que puedan ejercer los subsistemas conyugales.

El funcionamiento familiar se puede explicar mediante tres dimensiones que van a estar determinadas de forma continua y relacionadas entre sí para la formación de cada individuo de la dinámica familiar, las dimensiones son la cohesión, la

adaptabilidad y la comunicación (Olson et al., 1989), las cuales se explican a continuación:

- **Cohesión:** la presente dimensión se refiere al vínculo familiar con el que cuenta cada miembro de la familia con sus integrantes y la capacidad de independencia que cumple y respete los miembros de sus respectivos integrantes, tomándose en cuenta aspectos emocionales que intervienen, tales como sentimientos previos, eventos desafortunados o negativos frente a algún miembro de la familia altera la cohesión entre cierto grupo de integrantes, mientras que en otros puede fortalecer vínculos afectivos.
- **Adaptabilidad:** en la siguiente dimensión se va a evidenciar la capacidad con la que cuenta la familia en modo general para poder afrontar y superar diferentes cambios que pueden estar presentando debido a alteraciones sociales y culturales. En la presente dimensión se estudian aspectos actitudinales para superar diferentes retos y afrontarlos de forma efectiva.
- **Comunicación:** la siguiente dimensión es muy importante para que se pueda dar una coherencia entre las dos dimensiones anteriormente mencionadas, de tal modo que se puede determinar las particularidades de cada integrante. Se considera que si cambian los estilos de comunicación de un familiar se cambia la forma de cohesión de sus miembros.

### **Características de las familias funcionales.**

A través de las entrevistas, lista de chequeo e inventarios se puede llegar a verificar si dentro del grupo familiar se cuenta con una serie de elementos que comúnmente se pueden asociar con una adecuada dinámica dentro del grupo familiar, entonces es posible considerarlas para analizar cuáles son las características que podrían ser empleadas como indicadores de que un grupo familiar es el más

apropiado para realizar tal tipo de situación. En torno a estos grupos familiares se ve como algo característico el estilo de interacción comunicativo, el cual suele ser descriptivo y preciso, es decir que se considera todo lo necesario para que la otra persona entienda cual es el punto de vista de quien pone ese asunto en relieve y si dicha persona se encontraría envuelta en esta experiencia (Mazón et al., 2017).

La comunicación termina siendo precisa y facilita que las actividades logren desarrollarse con la mayor de las facilidades, ya para todo esto es que cada uno de los miembros podría reducir la probabilidad de entrar en conflicto con otros, es decir que la comunicación inadecuada puede terminar provocando mayores problemas, haciendo que se sientan afectados por esta situación y que estén mucho peor. Los conflictos justamente estarían siendo atribuidos al patrón de comunicación inespecífico, improductivo y confuso, facilitando que la tarea en cuestión no haya sido desarrollada de forma apropiada, y las personas se vean afectadas por todo esto (Bermúdez y Brik, 2010).

Otra de las características es el apoyo que es brindado en su conjunto, pues no es de extrañar que todo grupo se enfrente constantemente ante nuevas amenazas, ya sean estas grandes o pequeñas, van a exponer al grupo familiar a una cantidad de estrés prolongada en caso de contar con escasos estilos de afrontamiento, mientras que por parte de otro tipo de situaciones estas pueden ser denominadas como elementos en los cuales al ser combatidos pueden mejorar a la dinámica familiar. cuando los estilos resultan ser los apropiados, este grupo puede superponerse a los problemas y sentirse mucho más preparado ante estas situaciones, conllevando además el manejo de nuevas posibilidades para el desarrollo de sus propios miembros. en su conjunto cada uno de los miembros representa un apoyo simbólico para los demás, de esa forma saber que no se encuentran solos en caso de que

termine ocurriendo algún problema de fuerza mayor que los termine envolviendo en problemas mucho mayores a ellos, la funcionalidad es caracterizada por ese fortalecimiento que los miembros a su vez van a ver en su entorno (Covadonga, 2001).

El bienestar que cada uno de ellos percibe a partir de la comunicación entre los miembros también es otra característica de las familias funcionales, pues estas pueden coexistir y proveer de aquellos dominios necesarios a cada uno de sus integrantes, quienes a su vez cuentan con independencia para desenvolverse en las áreas de su interés, es un correcto equilibrio entre lo que la familia como un todo puede aportarle a cada uno de ellos y a su vez lo que dicha persona se encontraría creyendo que pueden llegar a alcanzar para obtener mucho mayor desarrollo (Ruíz et al., 2014).

De todo esto evidentemente se podría llegar a encontrar que los propios integrantes se sienten cómodos, complacidos o entusiasmados de pertenecer a un grupo familiar como ese, donde el ideal y el real son similares, criterio que podría comparar con sus compañeros en quienes habría de encontrar que frente a problemas, la familia responde de manera desunida, con conflictos o dejando a sus miembros de menor edad a su suerte, todas estas situaciones terminarían facilitando que en cada uno de esos casos, funcional / disfuncional, se pueda encontrar al grado de bienestar como una característica para poder separar una de la otra, justamente porque las medidas adoptadas por la propia familia no estarían funcionando (Losoya et al., 1997).

La capacidad de respuesta por parte de las familias que alcanzan un alto nivel de funcionalidad es otro de los aspectos a resaltar, pues se estaría llegando a observar que, en estos casos, se estarían viendo mucho mejor manejadas por los mismos roles y trabajo en equipo que tendrían entre unos y otros. Dentro de las



familias que resultan contar con una mejor estructura, flexibilidad ante los cambios de su propio ciclo vital, el manejo de los problemas que afronta cada uno de los miembros terminaría siendo aquel que frente a este tipo de circunstancias se verían mucho mejor envuelto en estas situaciones (Forero et al., 2017).

Cabe destacar que estas personas van a verse mucho más fortalecidas por la percepción de apoyo familiar, en el cual sabrían que pueden llegar a contar con otras personas, dentro del propio grupo, con ello llegarían a sentirse mucho más favorecidos en estas situaciones, viéndose como ellos mismos son capaces de superar las adversidades y en caso no pueda, pueden contar con los consejos, apoyo emocional, prestamos, acciones complementarias, información, entre otras medidas que los propios miembros de la familia pueden llegar a adoptar, claro sin perder su independencia en la toma de decisiones (McCarthy et al., 2004).

El desarrollo emocional en los miembros de la familia, pues más que una simple frase, los miembros al encontrarse en un ambiente seguro y que a su vez funcione como un respaldo frente a otras actuaciones. En la medida que dentro del grupo familiar existe un mayor apoyo por parte de sus miembros y como consecuencia de ello, se estarían viendo mucho más apoyados por ese tipo de situaciones, cada uno de ellos conseguiría sentirse envueltos en estas experiencias en las cuales van a conseguir finalmente percibir mayor seguridad, además de las muestras de afecto por parte de las personas a su alrededor (Cogollo y Hamdan, 2018).

Frente a estos acontecimientos es posible hablar de desarrollo emocional en la medida que al tener mayor control de las situaciones y poder responder ante las adversidades, hay mayor presencia de emociones positivas, a la par que frente a otros acontecimientos se estarían viendo otros eventos en los cuales encuentren mucho mayores retos y los padres les brinden comentarios optimistas hacia los hijos, lo que

significativamente les contribuiría a poder formular su autoconcepto como mucho más deseable, resultando más fácil el poder tener una estima o afecto hacia sí mismo (Palomar, 1998).

Podría resultar característico de estas familias la reflexión hacia la manera en la cual estarían manteniendo su comunicación entre cada uno de los miembros, al punto de verse envueltos en estas situaciones y continuar apoyándose los unos a los otros, además, en toda institución se es susceptible a poder discutir con los demás compañeros, por lo que no sería posible hablar de familias en las cuales nunca se llegue a discutir, sin embargo, estas pueden reflexionar sobre los errores que les habrían conducido a ese momento algo desagradable y de dicha forma estarían viéndose mucho mejor envueltos en esas situaciones en torno al manejo de dichas experiencias (Gilbert y Torres, 2001).

El componente de comunicación es el que finalmente permite que se pueda emplear la propia interacción para poder favorecer las relaciones entre los miembros de la familia, recuperándose de aquellos momentos en los cuales se han visto enfrentados los unos a los otros, en cada una de estas situaciones, habría mayor o menor probabilidad de que se encuentren viéndose perjudicados por las adversidades, pero, contar con una estructura familiar a su vez les permite sentirse mucho más protegidos (Palacios y Sánchez, 2018).

### **Consecuencias de la disfuncionalidad familiar.**

La falta de una interacción social apropiada puede resultar perjudicial para el usuario, pues limita sus posibilidades de poder realizar un adecuado trabajo en equipo, el mismo interfiere en los futuros logros en los cuales pueda alcanzar, de esa forma es como la familia al ser el primer contexto socializador para los niños les permitiría encontrarse en la oportunidad apropiada para poder interactuar con otras

personas, de esa forma es como podría conseguir que para estas personas se vuelvan más competentes para futuras interacciones (Bermúdez y Brik, 2010).

La familia es ese primer contacto en el cual los niños aprenden a regular su frustración, a pedir favores o en última instancia a mantener conversaciones con otras personas, habilidades que les irán a resultar muy útiles en futuras ocasiones, en las cuales vayan a interactuar dentro de otros eventos próximos, en ese sentido es que uno de los principales inconvenientes de las familias que no logran una apropiada funcionalidad es que más adelante se encuentran afectados por la manera en la cual estiran enfrentándose a otros acontecimientos. La disfuncionalidad en una familia estaría siendo el indicador de que la comunicación es reducida, la interacción entre los miembros que la componen no estaría resultando la más apropiada en esos casos, razón por la cual en esas situaciones se estarían viendo limitados en la forma como van a interactuar (Schmidt et al., 2010).

En torno a la interacción social, la propia disfuncionalidad se ha visto vinculada con la presencia de patrones agresivos por parte de los niños, es decir que estos al crecer en un ámbito familiar constantemente envuelto en una situación de conflicto, podría caer en mayor idea de que las situaciones pueden salirse de control y con ello verse perjudicados por cada una de estas situaciones, entonces es como se estaría facilitando el que en futuras ocasiones este reaccionando con mayor sufrimiento en torno a esas actividades (Cogollo y Hamdan, 2018).

La agresividad puede encontrarse vinculada con los conflictos familiares, ello a su vez representaría un área de interés en el cual habría que profundizar y promover mucha mayor evidencia, en cada uno de estos casos podría facilitar el que en estas circunstancias las personas se vean envueltas en dichas circunstancias. La mayor exposición a situaciones desafortunadas por parte de los padres también puede llegar

a significar que en cada uno de esos casos se estarían sintiendo mucho más estresados y por lo tanto reporten un mayor índice de insatisfacción y sufrimiento como parte de su cotidianidad dentro del grupo familiar, el mismo que frente a esas situaciones se estaría viendo envuelto en dichas experiencias (Ruíz et al., 2014).

Inseguridad emocional en cada uno de sus miembros, acá se abarcan dos aspectos, los cuales están principalmente vinculados principalmente al temor o miedo que pueden desarrollar muchos niños y en sus posteriores etapas debido a que no sabrían cómo manejar ese tipo de situaciones posteriormente, y al relacionar los conflictos interpersonales con los problemas que pudo presenciar dentro de su círculo familiar, sea en cada uno de estos casos en que estas personas se estarían viendo sumamente perjudicadas a nivel emocional (Bermúdez y Brik, 2010).

Las familias disfuncionales tienen mucha más facilidad para caer en conflictos, los padres en ocasiones pueden no desear asumir sus responsabilidades, cayendo en una inactividad que luego estaría facilitando a la presencia de futuros problemas, estos a su vez hacen que se sientan presionados, estresados, que comiencen a considerar que la vida familiar no es lo que realmente estarían deseando, por todo ello frente a esas situaciones podrían verse afectados a nivel emocional. En el caso de los niños también habrían dichas consecuencias emocionales, el miedo puede facilitar la presencia de ira, cólera, agresividad al sentirse vulnerables, sin control de la situación o creer que nuevamente puede terminar complicándose todo allí (Shek, 1999).

Estrés a los padres, pues cuando la estructura, roles, normas, convivencia, comunicación, cohesión o los rituales de intercambio no son dados de manera complementaria-regulatoria a la funcionalidad del grupo familiar, es más probable que la propia crianza accidentada de los hijos termine aproximándolos a problemas, por

lo que sus padres se verán constantemente expuestos a una situación en la cual deberían de responder ante ello, viéndose frente a esas situaciones que en cada uno de esos casos se estarían sintiendo mucho mejor (Forero et al., 2017).

La falta de orden para las familias puede facilitar a su vez que haya mayor descuido por parte de los padres, quienes al contar con menos tiempo para poder otorgarle a sus hijos, terminan descuidando la crianza, lo que se traduciría en acciones inapropiadas de estos últimos en el ambiente escolar tanto en la infancia como adolescencia, los llamados de atención de los constantes conflictos que estarían facilitando los padres, estarían generándole mayor perjuicio a ellos mismos, justamente esto podría ser una pieza clave para entender por qué el bienestar no es encontrando en niveles apropiados en este tipo de familias (Velezmoro, 2018).

El seguimiento de normas necesarias para la apropiada convivencia entre las personas también es otra de las problemáticas que pueden presentarse en torno a esos casos en los cuales los sujetos que se encuentran dentro de una familia de estado disfuncional pueden enfrentarse. Pues cuando el desorden esta entre los principales elementos que más se cumplirían dentro de estas familias, los padres no van a proporcionar el tiempo adecuado para poder guiar a sus hijos, para realizar ensayos de buen comportamiento, para indicarles cómo deben de actuar frente a otras circunstancias, para poder regular sus acciones en caso de que se sientan frustrados. Cuando la dinámica no se da funcionalmente bien, no permite una interacción donde se potencie dichos aspectos, como tal ello terminaría resultando en un gran problema. dentro del hogar, los padres establecen cuales son las normas básicas de convivencia, a partir de las cuales la relación entre los miembros puede darse con normalidad, de esta manera es que ellos estarían consiguiendo una mejor manera de interactuar con otros sujetos (Gilbert y Torres, 2001).

De esta forma es como ello podría extrapolarse a otras instituciones como la escuela en general, el problema es que una de las consecuencias negativas de la crianza dentro de las familias disfuncionales es que termina habiendo mayores problemas en torno a estos elementos, las normas no están del todo establecidas, o su descripción no resulta congruente con aquello que se realiza en casa (Waters, 2013).

Finalmente, las familias con mayor disfuncionalidad caen en el aislamiento de sus miembros, estos dejan de confiar en los otros y por ello mismo estarían prefiriendo realizar actividades que entren en mayor coherencia con sus ideas personales, pero en caso de que no encuentren la fuerza suficiente, no optarían por pedirle ayuda a su familia, sino que esta llegaría a ser solicitada por otras personas de mayor confianza, muchas veces siendo sus amigos, por ello mismo que pueden verse mucho más perjudicados frente a este tipo de situaciones, pueden escuchar un consejo por parte de alguien inexperto y tener problemas como consecuencia de ello, de hecho hay mayor riesgo en torno al embarazo adolescente, el hacer bullying, formar amistades improductivas, pandilleras u otro tipo de casos similares, frente a estos acontecimientos es que resultaría algo contraproducente (Wilhelm et al., 2000).

### **Potenciadores del funcionamiento familiar.**

El funcionamiento puede verse contribuido principalmente moviendo elementos en el estilo comunicativo, es decir identificar cuáles son los principales estilos de comunicación, si estos resultaron ser muy evasivos, si no se respeta la opinión de los demás, o en otros casos si su frecuencia es mínima, al punto que uno no se entera de los pensamientos o experiencias de los otros miembros que la componen, de esta manera es como en estos casos se estarían viendo perjudicados pues hay conflicto, así como, malestar por la situación que atraviesa la familia, no se

sienten bien con ello, eso les afecta y finalmente terminan viéndose perjudicados por dicha situación (Palacios y Sánchez, 2018).

Entorno a las experiencias que cada uno de estos individuos podría llegar a encontrarse cuando la comunicación no es la apropiada es que los lazos familiares se ven comprometidos, esto hace que la relación no sea vista como algo apropiada, más bien terminarían sintiéndose perjudicados por estas eventualidades. Como potenciadores del grupo familiar, la comunicación que los miembros internos o externos pueden llegar a ocasionar terminaría generando consecuencias favorables en cada uno de estos casos (Caballero y Castillo, 2016).

Los registros o diarios sobre la relación entre los miembros, ello permite concientizar el rol y efectos de las acciones que uno de los miembros este desarrollando, pues uno de los principales problemas puede ser el encontrarse creyendo que serían los demás aquellos responsables del problema presentado, cuando en realidad el propio acusador sería quien estaría favoreciendo una relación de tal forma que se deje a otra persona mucho más afectada. Las alianzas podrían terminar convirtiéndose en elementos que terminen perjudicando en las personas en dicha situación reciente (Bermúdez y Brik, 2010).

Por lo general cuando se registra violencia, conflictos u otros problemas en el ámbito familiar, el primer paso va por diagnosticar el papel de cada uno de los miembros, pues con ello se conseguiría obtener mucho mejor reconocimiento de la situación, favoreciendo a la posterior toma de decisiones, la misma que frente a esa situación permitiría en esos casos que se lleven medidas que permitan mejorar la relación entre los miembros que componen al grupo familiar. Es posible que cada uno de estos sujetos consiguiera una mejor respuesta frente a estas eventualidades. De esta manera es posible que se vaya a conseguir mejoras en el funcionamiento

familiar, potenciando aquellos elementos que desde un inicio favorecían, pero no eran tomados en consideración por que la familia no habría tomado conciencia de ello (Ruíz et al., 2014).

El control de la agresividad y hostilidad entre la familia, no todas las situaciones son fácilmente manejables, existen algunos donde ciertos intereses como la presencia de otra familia, relaciones extramatrimoniales, el reclamo de la obtención de bienes, entre otras situaciones complicadas, podrían estar encaminando al grupo familiar a verse mucho más expuesto a los conflictos entre ellos. La hostilidad aparece debido al poco control emocional y la creencia de tener la razón, como se confía en que la posición defendida es la correcta, esto puede derivar a que se expresen palabras realmente hirientes durante los encuentros, estos últimos tendrían el objetivo conciliador, para llegar a un acuerdo sobre los elementos que se vienen manejando, sin embargo, la familia no estaría preparada para ello, podría verse envueltas en estas experiencias y nuevamente enfrentarse en problemas de índole mayor (Cogollo y Hamdan, 2018).

Estas pláticas deben de tener ciertos ajustes, una de las partes, aunque lo recomendable es que sean ambas, deben de frenar sus ataques, escuchar al otro así la posición sea algo injusta, para conseguir el dialogo, pues la agresividad solo posibilitaría que los puntos en común y el objetivo del acuerdo se termine perdiendo cada vez más y más, de esa forma podría manejarse estas situaciones tan complejas (Gilbert y Torres, 2001).

Beneficio hacia los miembros, pues estos tienen que haber experimentado dicha percepción para buscar llevarse bien con las personas a su alrededor, de esta manera es como la relación entre ellos puede potenciarse por que han descubierto que ello estaría sirviendo para sus propios fines, de tal manera que es un grupo en el



cual todos pueden apoyarse, por eso mismo es que cada uno de ellos encontraría en esa situación mucho mejor desarrollo (Palacios y Sánchez, 2018).

El entorno familiar le permite a cada uno de ellos conseguir más fuerza, siendo quienes en esas situaciones podrían verse mucho más beneficiados. Todo grupo le permite a sus miembros tener mayor seguridad, pues representa un grupo de referencia ante el cual poder acudir en el caso de sentirse desesperados, angustiados, tristes, de esa manera es como se pueden sentir, por ejemplo en la adolescencia cuando estarían enfrentando una serie de nuevas dificultades, en todos esos casos habría mayor presencia de sufrimiento y se estarían viendo como individuos que necesitan de consejos, apoyo, de palabras que les permitan verse mucho más apoyados. Para eso mismo estarían los demás, para brindarles esa disposición de ayuda, percibiéndose como personas que son capaces de lidiar con situaciones similares (Losoya et al.,1997).

El funcionamiento familiar debe ser mantenido, pues en un momento dado pueden llevarse bien, la comunicación puede ser la apropiada, pero ello no quita que futuros eventos adversos vuelvan a poner el estrés como experiencia en los miembros de ese grupo familiar, haciendo que haya mayor riesgo a caer en conflictos anteriormente mencionados, ante cada una de estas situaciones es que ellos se estarían viendo afectados en su comunicación. Los eventos adversos ponen a relieve las estrategias y estilos de afrontamiento de cada uno de sus miembros, ante esta situación es que muchos de ellos se verían en la necesidad de poder replantear la situación y asumir si es que saben o no como afrontar la situación, a la vez que estarían viendo cómo manejar ese conjunto de situaciones nuevas (Rojas, 2019).

Las situaciones más tensas son las que terminan facilitando que las personas vean cuáles son sus verdaderas actividades valiosas, es decir, que es lo que más

valorarían en una situación dada, por todo ello es que frente a estas experiencias es que en cada uno de esos casos se estarían viendo un conjunto de experiencias nuevas. Es necesario mejorar el funcionamiento familiar por que le ofrece a los miembros mayores alternativas, los potenciadores ofrecen nuevas alternativas como reducir factores estresores que pueden incrementar el efecto del choque de ideas, manejando el patrón de comunicación flexible y facilitar la relación con otros (Forero et al., 2017).

En torno a la familia y su relación con desordenes emocionales, cuando la relación – vinculación permite a los hijos obtener mayor seguridad, se empoderan, sienten que pueden manejar sus problemas, están viéndose como personas con mayor desarrollo personal, cada uno de estos tendría consigo conocimiento. Es necesario potenciar la funcionalidad porque gracias a ello es posible conseguir una mayor fortaleza preventiva ante el desarrollo de los desórdenes emocionales, los miembros al estar con un grupo de referencia que les brinda mayor seguridad, pueden verse mucho mejor envueltos en seguridad, adoptar mejores decisiones y si en caso se equivocan, saber que cuentan con el grupo para poder solicitar algo de ellos. Mejorar las condiciones en las cuales se viene moviendo la familia permite tener ese factor protector y que sus miembros se encuentren mucho más protegidos (Chadi, 2005).

### **2.3. Definición conceptual de la terminología empleada**

#### **Agresividad.**

La agresividad se define según Buss y Perry (1992) como una clase de respuesta que la persona aprende ante una determinada situación característica del ambiente, la cual genera su interacción con el medio de forma nociva y dañina, de tal modo que se ven involucradas dos áreas específicas, la motora y la actitudinal, donde

en la primera se encuentra todo tipo de ejecución física y verbal, mientras en la segunda la emoción de ira como los pensamientos hostiles.

### **Funcionamiento familiar.**

El funcionamiento familiar es entendido como el grado de capacidad con el que cuenta cada miembro de la familia para poder desempeñar sus funciones de forma específica respecto al rol que cumple dentro de su familia, dentro de los cuales se considera la cohesión, armonía, comunicación, adaptabilidad, afectividad, rol y permeabilidad de cada uno de sus miembros (Pérez et al., 1997).

### **Adolescentes.**

La adolescencia es considerada como una etapa de transición entre la infancia y la adultez, dentro de la cual se desarrolla una serie de cambios en múltiples aspectos de su vida, de tal modo que al no tener un soporte emocional, familiar y social de forma adecuada se vuelven propensos a desarrollar alteraciones en alguna de sus funciones dentro de su entorno social (OMS, 2017).

**CAPÍTULO III**  
**MARCO METODOLÓGICO**

### **3.1. Tipo y diseño de investigación**

El presente estudio contó con un tipo de investigación correlacional puesto que se busca identificar la relación entre la agresividad y el funcionamiento familiar en una muestra de estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo, requiriendo el uso de instrumentos psicológicos para medir dichas variables (Bernal, 2010).

Respecto al diseño que se utilizó en la presente tesis fue no experimental debido a que no se buscó manipulación alguna de las variables (agresividad y funcionamiento familiar), en su lugar se observaron ambas variables en su ambiente natural. Así mismo, el estudio contó con un corte de investigación transversal ya que los datos se recogieron en un solo momento de tiempo (Hernández et al., 2014).

### **3.2. Población y muestra**

La población se define como el conjunto de personas que conforman el número total de participantes que van a contar con las características específicas determinadas por condiciones particulares como un espacio o ubicación geográfica específica (Ñaupas et al., 2014).

Dentro de la presente investigación la población fue de 922 estudiantes pertenecientes a una institución educativa de Villa María del Triunfo, los cuales se encontraban dentro del 1ro a 5to de secundaria, con edades entre los 11 a 17 años aproximadamente, siendo de ambos sexos.

Para identificar la muestra de estudio se utilizó la fórmula de poblaciones finitas de Fisher y Navarro (1997) al 95% de confianza con un margen de error de 5%, donde se obtuvo a 661 estudiantes pertenecientes a una institución educativa de Villa María del Triunfo, de los cuales el 50.5% fue del sexo masculino y el 49.5% femenino, cuyas edades se agruparon en dos grupos de edades de 11 a 13 años (41.9%) y con un

mayor porcentaje de 14 a 17 años (58.1%), finalmente dentro del 1ro a 5to de secundaria se identificó una mayor existencia de estudiantes en el 1º de secundaria (20.9%), tal como se muestra en la tabla 1.

**Tabla 1**

*Distribución de la muestra para el estudio*

Variable	Categoría	<i>fi</i>	%
Sexo	Femenino	327	49.5
	Masculino	334	50.5
Edad	11 a 13	277	41.9
	14 a 17	384	58.1
Año de estudio	1ro de secundaria	138	20.9
	2do de secundaria	131	19.8
	3ro de secundaria	133	20.1
	4to de secundaria	134	20.3
	5to de secundaria	125	18.9
Total		661	100.0

El tipo de muestreo fue no probabilístico por conveniencia debido a que no se escogieron a los estudiantes de forma aleatorizada o con la probabilidad de que todos sean escogidos, en su lugar se escogió a los que presentaron mayor predisposición para la ejecución de los instrumentos (Hernández et al., 2014). De tal modo, que se utilizaron los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

**Criterios de inclusión.**

- Pertenecientes a la institución educativa de Villa María del Triunfo
- Edad entre los 11 a 17 años
- Estar matriculado y pertenecer al nivel secundario
- Aceptar el consentimiento informado
- Completar correctamente los instrumentos de medición

- Haber asistido el día de la evaluación

#### **Criterios de exclusión.**

- Pertenecientes a otras instituciones educativa de Villa María del Triunfo
- Edades que no se encuentran en el rango 11 a 17 años
- Estar matriculado y pertenecer al nivel primario
- Negarse a realizar el consentimiento informado
- Completar de forma incorrecta los instrumentos de medición
- No haber asistido el día de la evaluación

### **3.3. Hipótesis**

#### **3.3.1. Hipótesis general**

H<sub>0</sub>: No existe relación estadísticamente significativa entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo.

H<sub>a</sub>: Existe relación estadísticamente significativa entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo.

#### **3.3.2. Hipótesis específicas**

H<sub>e1</sub>: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio.

H<sub>e2</sub>: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio.

H<sub>e3</sub>: Existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de la agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo.

### **3.4. Variables – Operacionalización**

#### **3.4.1. Variable de investigación: Agresividad**

##### **Definición conceptual.**

La agresividad se define según Buss y Perry (1992) como una clase de respuesta que la persona aprende ante una determinada situación característica del ambiente, la cual genera su interacción con el medio de forma nociva y dañino, de tal modo que se ven involucradas dos áreas específicas, la motora y la actitudinal, donde en la primera se encuentra todo tipo de ejecución física y verbal, mientras en la segunda la emoción de ira como los pensamientos hostiles.

##### **Definición operacional.**

La variable agresividad se define de forma operacional mediante la sumatoria y categorización del Cuestionario de agresividad de Buss y Perry (1992).



**Tabla 2***Definición operacional de la agresividad*

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Categoría	Escala
Agresividad física	– Dificultades para controlarse el impulso de golpear – Involucrarse en peleas físicas – Romper las cosas al estar furioso	1, 5, 9, 12, 13, 17, 21, 24*, 29		
Agresividad verbal	– Discusiones verbales con compañeros – Dificultades para comprender a los demás	2, 6, 10, 14, 18	CF =1 BF=2 VF=3 BV=4 CV=5	Ordinal
Hostilidad	– Enojo frecuente – Acciones impulsivas – Dificultades para controlar sentimientos negativos	3, 7, 11, 19, 22, 25, 27		
Ira	– Envidia hacia sus compañeros – Percepción negativa de la vida – Sentimientos de resentimiento	4, 8, 15*, 16, 20, 23, 26, 28		

*Nota:* CF (completamente falso para mi), BF (bastante falso para mi), VF (ni verdadero, ni falso para mi), BV (bastante verdadero para mi), CV (completamente verdadero para mi).

**3.4.2. Variable de investigación: Funcionamiento familiar****Definición conceptual.**

El funcionamiento familiar es entendido como el grado de capacidad con el que cuenta cada miembro de la familia para poder desempeñar sus funciones de forma específica respecto al rol que cumple dentro de su familia, dentro de los cuales se considera la cohesión, armonía, comunicación, adaptabilidad, afectividad, rol y permeabilidad de cada uno de sus miembros (Pérez et al., 1997).

**Definición operacional.**

La variable funcionamiento familiar se va a identificar a través de la sumatoria de las puntuaciones del Test de funcionamiento familiar FF-SIL de Pérez et al. (1997).

**Tabla 3***Operacionalización del funcionamiento familiar*

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Categoría	Escala
Funcionamiento familiar	- Apoyo entre integrantes			Ordinal
	- Presencia de armonía en el hogar	1, 2,	CN=1	
	- Expresiones claras y directas	3, 4,	PV=2	
	- Aceptar defectos de su familia	5, 6,	AV=3	
	- Manifestaciones de cariño	7, 8,	MV=4	
	- Cumplimiento de responsabilidades	9, 10,	CS=5	
	- Distribución de tareas	11, 12		
	- Buscar ayuda a otras personas			

*Nota:* CN (casi nunca), PV (pocas veces), AV (a veces), MV (muchas veces), CS (casi siempre).

### 3.5. Métodos y técnicas de investigación

La técnica que se utilizó para la recolección de los datos fue la encuesta, la cual fue descrita como un procedimiento por el cual se recopila la información de los evaluados mediante instrumentos o registros protocolizados que son aplicados de forma individual o colectiva pero que transmiten la información personal de cada sujeto (Ñaupas et al., 2014). A continuación, se describen los instrumentos que se utilizaron para la obtención de datos en la presente tesis:

#### 3.5.1. Cuestionario de agresividad de Buss y Perry

Respecto a la variable agresividad se utilizó el Cuestionario de agresividad AQ elaborado por Buss y Perry en el año 1992, el cual cuenta con el objetivo de poder determinar el nivel de agresividad y sus dimensiones en la población general. El instrumento se encuentra constituido por 29 ítems que determinan la variable y sus dimensiones: a) agresividad física, b) agresividad verbal, c) hostilidad e d) ira. Cuenta con una escala de tipo Lickert, que va desde un valor mínimo de 1 (completamente falso para mí) a su máximo de 5 (completamente verdadero para mí). Su aplicación es de forma individual y colectiva, con un tiempo de duración de 15 a 20 minutos

aproximadamente. Para la obtención de los resultados, en primer lugar, se tiene que obtener las puntuaciones de los ítems con puntuación inversa (15 y 24), para luego realiza la sumatoria total y ubicarlo según su categoría de nivel bajo (20 - 61), moderado (62 - 84) y alto (85 – más). Respecto a las propiedades psicométricas original del instrumento fue determinado por Buss y Perry (1992) quienes encontraron una validez por medio del juicio de expertos y una confiabilidad con puntuaciones superiores al .80, lo cual indicó un alto valor de fiabilidad.

En el Perú, Tintaya (2017) analizó las propiedades psicométricas del Cuestionario de agresividad de Buss y Perry (AQ) en una muestra de 1152 estudiantes pertenecientes al nivel secundario de Lima Sur, donde reportó mayor evidencia de validez respecto al criterio de expertos donde identificó que las puntuaciones de los ítems contaron con una V de Aiken superior al .80, lo cual indica valores aceptables; asimismo, encontró validez de constructo mediante el análisis factorial exploratorio determinando la extracción de los 4 factores que aceptan el 72% de la varianza total. Finalmente, la confiabilidad fue hallada con el coeficiente alfa de Cronbach que arrojó un valor de .807.

#### **Evidencia de validez de contenido.**

En la presente investigación se buscó determinar las propiedades psicométricas para el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry, donde se muestra mayor evidencia para la validez de contenido por el criterio de jueces expertos.

**Tabla 4***Validez de contenido del Cuestionario AQ*

ítem	J1	J2	J3	J4	J5	J6	J7	J8	J9	J10	V Aiken	<i>p</i>
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
2	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	0.90	.001
3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
5	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0.90	.001
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
9	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0.90	.001
10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
12	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
13	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
14	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
15	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	0.90	.001
16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
17	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
18	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0.90	.001
19	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
20	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
21	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
22	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
23	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0.90	.001
24	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
25	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
26	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0.90	.001
27	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
28	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
29	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001

En la tabla 4, se observa los resultados de evidencia para la validez de contenido del Cuestionario de Buss y Perry (AQ), donde se identificó mediante el

método de V de Aiken por el criterio de jueces expertos un valor entre el .90 y 1.00 con una significancia menor al .05, lo cual determina una adecuada validez para el instrumento de medición de la agresividad.

### **Confiabilidad.**

**Tabla 5**

*Confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario AQ*

Variable (n=661)	Ítems	$\alpha$ [IC95%]	Theta
Agresividad física	9	.765 [.640, .874]	.773
Agresividad verbal	5	.862 [.751, .952]	.871
Hostilidad	7	.724 [.613, .833]	.736
Ira	8	.813 [.702, .922]	.825
Agresividad	29	.853 [.742, .941]	.864

En la tabla 5, se muestran los resultados de la confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario de Buss y Perry se determinó mediante las puntuaciones obtenidas primero en un grupo piloto, tras encontrar apropiadas propiedades psicométricas, se reportan los valores en la muestra total. Se observa que para la agresividad el valor del alfa de Cronbach fue de .853, lo cual indicó un valor de fiabilidad adecuado; del mismo modo, que el valor del coeficiente Theta de Armor (.864).

### **Baremos.**

**Tabla 6**

*Baremos del Cuestionario AQ*

Niveles	F1	F2	F3	F4	Total
Bajo	8-15	2-9	3-15	3-19	20-61
Moderado	16-24	10-15	16-21	20-27	62-84
Alto	25-más	16-más	22-más	28-más	85-más

Para la tabla 6, se puede observar los resultados de los baremos del Cuestionario de Buss y Perry (1992), donde se alcanzaron determinadas categorías

para la agresividad a nivel total como para sus dimensiones, las cuales son el nivel bajo (20 - 61), moderado (62 - 84) y alto (85 – más).

### **3.5.2. Test de funcionamiento familiar FF-SIL**

Para identificar el funcionamiento familiar en la presente investigación se utilizó la Escala FF-SIL elaborado por Pérez et al. (1997), el cual cumple con el objetivo de poder determinar la cohesión, armonía, comunicación, la adaptabilidad, afectividad, los roles familiares y la permeabilidad que cada miembro mantiene para su desenvolvimiento adecuado dentro de la convivencia. El instrumento cuenta con 14 ítems, con una escala de tipo Lickert que va desde una puntuación mínima de 1 (casi nunca) a una máxima de 5 (casi siempre), con un tiempo de ejecución que oscila de 10 a 15 minutos aproximadamente, siendo aplicado en una población general. Para poder determinar los resultados se realiza una sumatoria total de los ítems y determinarlos con la siguiente categorización de bajo (12 a 43), moderado (44 - 55) y alto (56 a más). Para sus propiedades psicométricas de la escala original evidenciaron una fiabilidad test-retest de .85 manteniendo consistencia en el tiempo, asimismo, en cuanto a su validez de constructo obtuvieron que los ítems se ajustaron adecuadamente explicando un 53% de la varianza total.

En el Perú, Ortiz (2018) identificó evidencia de las propiedades psicométricas de la Escala de percepción del funcionamiento familiar FF-SIL en una muestra de 1022 estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de Villa El Salvador, encontrando evidencia de validez de contenido mediante la revisión de 10 jueces expertos que arrojaron puntuaciones para una V de Aiken superior a .80; asimismo, encontraron una fiabilidad mediante el coeficiente de alfa de Cronbach con una puntuación de .850.

### Evidencia de validez de contenido.

En la presente investigación se buscó determinar las propiedades psicométricas para la Escala de percepción del funcionamiento familiar FF-SIL, donde se muestra mayor evidencia para la validez de contenido por el criterio de jueces expertos.

**Tabla 7**

*Validez de contenido de la Escala FF-SIL*

ítem	J1	J2	J3	J4	J5	J6	J7	J8	J9	J10	V Aiken	<i>p</i>
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
4	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0.90	.001
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
8	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
9	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0.90	.001
10	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
12	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001
13	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0.90	.001
14	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1.00	.001

En la tabla 7, se observa los resultados de evidencia para la validez de contenido de la Escala de percepción del funcionamiento familiar FF-SIL, donde se identificó mediante el método de V de Aiken por el criterio de jueces expertos una puntuación entre el .90 y 1.00 con una significancia menor al .05, lo cual determina una adecuada validez para el instrumento de medición de la agresividad.

### Confiabilidad.

**Tabla 8**

*Confiabilidad por consistencia interna del Test FF-SIL*

Variable (n= 661)	Ítems	$\alpha$ [IC95%]	Theta
Funcionamiento familiar	14	.751 [.642, .861]	.765

En la tabla 8, se muestran los resultados de la confiabilidad por consistencia interna del Test de percepción del funcionamiento familiar FF-SIL fueron analizadas primero en un grupo piloto, y posterior en la muestra total, que son los resultados que se reportan. Se observa un valor del alfa de Cronbach de .751, lo cual indicó un valor de fiabilidad adecuado; del mismo modo, que el valor del coeficiente Theta de Armor (.765).

### Baremos.

**Tabla 9**

*Baremos de la Test FF-SIL*

Niveles	Funcionamiento familiar
Bajo	12-43
Moderado	44-55
Alto	56-más

Para la tabla 9, se puede observar los resultados de los baremos del Test de percepción del funcionamiento familiar FF-SIL, donde se alcanzaron determinadas categorías que van del nivel bajo (12 - 43), moderado (44 - 55) y alto (56 – más).

### 3.6. Procesamiento de los datos

Para la recolección de los datos, se procedió a realizar las coordinaciones correspondientes con la institución educativa a la cual se acudió, organizando los horarios en los cuales se administrarían los protocolos, tratando que estos se den en



su mayoría en las primeras horas para encontrar con mayor disposición de atención a los estudiantes de secundaria.

Tras aplicar los instrumentos, estos pasaron por un proceso de filtrado, donde se eliminaron aquellos proctólogos incorrectamente marcados, quedando solo aquellos que fueron codificados en una base de datos del programa EXCEL y luego sería pasada al programa IBM- SPSS en su versión 24.

Se realizó el análisis descriptivo, reportando la media aritmética, desviación estándar, asimetría, curtosis y coeficiente de variación de la agresividad y funcionamiento familiar; así como, las frecuencias y porcentajes de sus niveles. Se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov Smirnov, donde tras obtener que los datos seguían una distribución no normal, se emplearon estadísticos no paramétricos para el análisis de comparación en función a las variables sociodemográficas (U Mann Whitney y Kruskal Wallis) y el análisis de relación entre la agresividad y funcionamiento familiar en los estudiantes de secundaria de una institución educativa.

**CAPÍTULO IV**

**ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS**

## 4.1. Resultados descriptivos de las dimensiones con la variable

### 4.1.1. Descriptivos de la agresividad

**Tabla 10**

*Estadísticos descriptivos de la agresividad y sus dimensiones*

	n	Media	Desviación estándar	Asimetría	Curtosis	C.V. (%)
Agresividad física	661	20.01	6.365	0.669	0.271	0.32
Agresividad verbal	661	11.97	3.839	0.330	-0.303	0.32
Hostilidad	661	18.10	4.831	0.243	-0.171	0.27
Ira	661	22.73	5.895	0.023	-0.178	0.26
Agresividad	661	72.81	16.719	0.310	-0.176	0.23

En la tabla 10, se presentan los resultados del análisis de estadísticos descriptivos de la agresividad y sus dimensiones en los estudiantes de secundaria de una institución educativa. Se observa que a nivel general la media aritmética fue de 72.81, con una desviación estándar de 16.719.

**Tabla 11**

*Niveles de la agresividad y sus dimensiones*

		Bajo	Moderado	Alto	Total
	<i>f</i>	268	243	150	661
Agresividad física	%	40.5	36.8	22.7	100.0
	<i>f</i>	183	360	118	661
Agresividad verbal	%	27.7	54.5	17.9	100.0
	<i>f</i>	208	294	159	661
Hostilidad	%	31.5	44.5	24.1	100.0
	<i>f</i>	186	339	136	661
Ira	%	28.1	51.3	20.6	100.0
	<i>f</i>	169	329	163	661
Agresividad	%	25.6	49.8	24.7	100.0

En la tabla 11, se presentan los resultados del análisis de los niveles de la agresividad y sus dimensiones en los estudiantes de secundaria de una institución

educativa. Se observa que a nivel general la mayor proporción se ubicó en nivel moderado (49.8%), seguido por el 24.7% en alto y finalmente el 25.6% en bajo.

#### 4.1.2. Descriptivos del funcionamiento familiar

**Tabla 12**

*Estadísticos descriptivos del funcionamiento familiar*

	<i>n</i>	Media	Desviación estándar	Asimetría	Curtosis	C.V. (%)
Funcionamiento familiar	661	48.41	9.254	-0.530	0.374	0.19

En la tabla 12, se presentan los resultados del análisis de estadísticos descriptivos del funcionamiento familiar en los estudiantes de secundaria de una institución educativa. Se observa que a nivel general la media aritmética fue de 48.41, con una desviación estándar de 9.254.

**Tabla 13**

*Niveles del funcionamiento familiar*

		Bajo	Moderado	Alto	Total
	<i>f</i>	236	273	152	661
Funcionamiento familiar	%	35.7	41.3	23.0	100.0

En la tabla 13, se presentan los resultados del análisis de los niveles del funcionamiento familiar en los estudiantes de secundaria de una institución educativa. Se observa que a nivel general la mayor proporción se ubicó en nivel moderado (41.3%), seguido por el 35.7% en bajo y finalmente el 23.0% en alto.

### 4.1.3. Prueba de normalidad de las variables

**Tabla 14**

*Prueba de normalidad de la agresividad y sus dimensiones*

	<i>n</i>	<i>K-S</i>	<i>p</i>
Agresividad física	661	.087	.001
Agresividad verbal	661	.084	.001
Hostilidad	661	.064	.001
Ira	661	.042	.008
Agresividad	661	.053	.001

En la tabla 14, se presentan los resultados del análisis de la prueba de normalidad de la agresividad y sus dimensiones en los estudiantes de secundaria, donde se observa que la distribución de los datos no sigue una curva de normalidad ( $p < .05$ ), siendo una distribución normal, por lo que para el análisis de estadística inferencial se emplea estadísticos no paramétricos.

**Tabla 15**

*Prueba de normalidad del funcionamiento familiar*

	<i>n</i>	<i>K-S</i>	<i>p</i>
Funcionamiento familiar	661	.061	.001

En la tabla 15, se presentan los resultados del análisis de la prueba de normalidad del funcionamiento familiar en los estudiantes de secundaria, donde se observa que la distribución de los datos no sigue una curva de normalidad ( $p < .05$ ), siendo una distribución normal, por lo que para el análisis de estadística inferencial se emplea estadísticos no paramétricos.

## 4.2. Contrastación de hipótesis

### 4.2.1. Comparación de la agresividad en función del sexo, edad y año de estudio

**Tabla 16**

*Comparación de la agresividad en función del sexo*

	Sexo	<i>n</i>	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Agresividad	Femenino	327	321.50	51501.000	.205
	Masculino	334	340.31		

En la tabla 16, se presentan los resultados de la comparación de la agresividad en función del sexo, donde se observa que a nivel general de la agresividad, no se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, obteniendo un valor *p* de .205

**Tabla 17**

*Comparación de la agresividad de la edad*

	Edad	<i>n</i>	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Agresividad	11 a 13	277	317.20	49362.000	.115
	14 a 17	384	340.95		

En la tabla 17, se presentan los resultados de la comparación de la agresividad y sus dimensiones en función de la edad, donde se observa que a nivel global, no habrían diferencias estadísticamente significativas al reportarse un valor *p* de .115, siendo unos rangos promedios cercanos.

**Tabla 18***Comparación de la agresividad en función del año de estudio*

	Año de estudio	<i>n</i>	Rango promedio	<i>H</i>	<i>p</i>
Agresividad	1	138	314.94	15.181	.004
	2	131	331.23		
	3	133	291.85		
	4	134	340.31		
	5	125	380.17		

En la tabla 18, se presentan los resultados de la comparación de la agresividad y sus dimensiones en función del año de estudio, donde se observa que a nivel global de la agresividad, habrían diferencias estadísticamente significativas donde los estudiantes que se ubicaban en el grupo de quinto de secundaria (5) obtendrían un mayor rango promedio ( $R_p=380.17$ ).

#### **4.2.2. Comparación del funcionamiento familiar en función del sexo, edad y año de estudio**

**Tabla 19***Comparación del funcionamiento familiar en función del sexo*

	Sexo	<i>n</i>	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Funcionamiento familiar	Femenino	327	349.99	48399.000	.011
	Masculino	334	312.41		

En la tabla 19, se presentan los resultados de la comparación del funcionamiento familiar en función del sexo, donde se observa que existen diferencias estadísticamente significativas a nivel general del funcionamiento, encontrando que el mayor rango promedio lo obtendrían los del grupo femenino.

**Tabla 20***Comparación del funcionamiento familiar en función de la edad*

	Edad	<i>n</i>	Rango promedio	<i>U</i>	<i>p</i>
Funcionamiento familiar	11 a 13	277	348.88	48230.500	.041
	14 a 17	384	318.10		

En la tabla 20, se presentan los resultados de la comparación del funcionamiento familiar en función de la edad, donde se observa que existen diferencias estadísticamente significativas a nivel general del funcionamiento, encontrando que el mayor rango promedio lo obtendrían los del grupo 11 a 13 años de edad.

**Tabla 21***Comparación del funcionamiento familiar en función del año de estudio*

	Año de estudio	<i>n</i>	Rango promedio	<i>H</i>	<i>p</i>
Funcionamiento familiar	1	138	345.60	5.132	.274
	2	131	349.09		
	3	133	337.79		
	4	134	311.93		
	5	125	309.14		

En la tabla 21, se presentan los resultados de la comparación del funcionamiento familiar en función del año de estudio, donde se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas a nivel general del funcionamiento.

#### **4.2.3. Resultados correlacionales**

**Tabla 22***Relación entre dimensiones de agresividad y funcionamiento familiar*

		Agresividad física	Agresividad verbal	Hostilidad	Ira
Funcionamiento familiar	<i>rho</i>	-.322	-.312	-.331	-.298
	<i>p</i>	.000	.000	.000	.000
	<i>n</i>	661	661	661	661



En la tabla 22, se presentan los resultados del análisis de relación entre dimensiones de agresividad y funcionamiento familiar en los estudiantes de secundaria de una institución educativa, encontrando valores estadísticamente significativos, habiendo relación significativa y directa entre las dimensiones: física, verbal, hostilidad e ira con el funcionamiento familiar.

**Tabla 23**

*Relación de la agresividad y funcionamiento familiar*

		Agresividad
Funcionamiento familiar	<i>rho</i>	-.364
	<i>p</i>	.000
	<i>n</i>	661

En la tabla 23, se presentan los resultados del análisis de relación entre agresividad y funcionamiento familiar en los estudiantes de secundaria de una institución educativa, encontrando valores estadísticamente significativos ( $p < .05$ ), habiendo relación significativa y directa entre las variables.

**CAPÍTULO V**

**DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y**

**RECOMENDACIONES**

## 5.1. Discusiones

El objetivo general de la presente investigación se basó en determinar la relación existente entre la agresividad y el funcionamiento familiar en un grupo de estudiantes pertenecientes al nivel secundario de una institución particular de Villa María del Triunfo, donde cabe resaltar de gran importancia el encontrar los resultados del presente objetivo debido a que en función de ello se podrá ejecutar programas de prevención para los estudiantes evaluados, puesto que según los datos manifestados por la OMS (2017) los adolescentes presentan diversas problemáticas para su adaptación y ajuste dentro de la dinámica familiar, lo cual los lleva a cometer actos vandálicos y delictivos como muestra de independencia y para mostrar una mayor aceptación en su grupo social más cercano.

Dentro del desarrollo del objetivo general que se describe en la presente investigación se logró identificar la existencia de relación estadísticamente significativa de tipo inversa entre la agresividad y el funcionamiento familiar ( $r_s = -.364$ ,  $p < .05$ ), así mismo, se identifica un grado de relación pequeño, lo cual quiere decir que a mayor presencia de agresividad menor presencia de funcionamiento familiar. Estos resultados se asemejan a lo reportado por Asprilla (2020) en una muestra de estudiantes pertenecientes a Colombia, quienes también presentaron relación inversa entre el funcionamiento familiar y la agresividad. Por otro lado, para Cogollo y Hamdan (2018) también encontraron que a mayor presencia de la agresividad existió un menor funcionamiento familiar en una muestra de estudiantes pertenecientes al nivel secundario del mismo país.

Para Sarabia (2017) la existencia de un mayor funcionamiento familiar en adolescentes pertenecientes al distrito de Abanto – Ecuador se relaciona con un nivel bajo de agresividad. Dentro del ámbito nacional, también se identifica la existencia de

similitud respecto a los resultados encontrados en la presente investigación, donde se identifica que para Vásquez (2019) existió relación significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad, siendo una relación inversa y de grado pequeño en estudiantes del nivel secundario de Villa El Salvador; asimismo, para Flores (2018) también existió relación para ambas variables en un grupo de adolescentes del Callao. Mientras que para Herrera (2017) la relación entre ambas variables fue de tipo inversa y de grado pequeño, es decir, que a mayor funcionamiento familiar menor presencia de la agresividad en adolescentes de San Juan de Lurigancho. Finalmente, de forma contraria para Rojas (2019) no encontró relación estadísticamente significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad en una muestra de estudiantes pertenecientes del primer al quinto año de secundaria de una institución educativa del distrito de Comas.

En base a los resultados identificados se puede confirmar la existencia de la hipótesis alterna y el rechazo de la nula a nivel general, la cual confirma la existencia de relación inversa entre la agresividad y el funcionamiento familiar, puesto que los estudiantes que mantengan un nivel elevado de agresividad van a presenciar un menor nivel de su funcionamiento familiar; de tal modo, que en base a lo señalado se encuentra necesario el diseñar programas de prevención que busquen optimizar las funciones de los sistemas familiares con la finalidad de reducir la presencia de agresividad gracias a la enseñanza de habilidades incompatibles con la presencia de agresiones hacia sus compañeros y miembros de la familia.

Respecto al primer objetivo específico se logra identificar que el 49.8% de estudiantes presentaron mayor existencia para el nivel moderado, seguido por el 25.6% en nivel bajo. Así mismo, en cuanto a las dimensiones se reconoció una mayor presencia para el nivel moderado a excepción de la agresividad física debido a que

obtiene una mayor presencia para el nivel bajo (40.5%); estos resultados quieren decir que dentro de los estudiantes evaluados existe una mayor presencia de agresividad de tipo verbal y con un escaso manejo de emociones de ira y cólera, sin embargo, la presencia de agresividad de tipo física se encuentra en un nivel bajo. Estos datos se asemejan a lo señalado por Asprilla (2020) quien identificó la existencia de más de la mitad de estudiantes evaluados pertenecientes a una institución religiosa del primer a quinto de secundaria ubicada en Colombia con niveles moderados para la agresividad, seguido por dos de cada diez estudiantes con un nivel alto; así también, para Sarabia (2017) la agresividad se encontró en una mayor prevalencia para estudiantes con edades entre los 12 a 16 años pertenecientes a un colegio de Abanto – Ecuador.

De forma similar, para Vásquez (2019) existió una mayor presencia para el nivel medio de agresividad, siendo representada por el 51.5% del total de estudiantes que evaluaron pertenecientes a una institución educativa de Villa El Salvador; finalmente, Herrera (2017) también reportó resultados semejantes a lo señalado en el presente estudio, determinando que el 53% de adolescentes contaron con un nivel moderado de agresividad. Por el contrario, para Cogollo y Hamdan (2018) la agresividad en estudiantes colombianos mantuvo una mayor existencia para el nivel alto; del mismo modo, para Rojas (2019) la agresividad en estudiantes pertenecientes al distrito de Comas se encontró en mayor prevalencia para el nivel alto y muy alto; así también, para Flores (2018) existió una gran cantidad de estudiantes del nivel secundario del Callao presentaron un 30% del nivel alto de agresividad. Mientras que para Mazón et al. (2017) señalaron que nueve de cada diez estudiantes (95%) presentaron un nivel bajo de agresividad en la ciudad de Iztacala – México, siendo un número mínimo con niveles categorizados por el nivel moderado y alto. En base a lo señalado

anteriormente cabe la presencia de identificar que la agresividad se encontró en mayor medida para un nivel moderado debido al escaso control verbal y de expresión de emociones que alteran su desarrollo social. Por lo señalado, resulta importante enseñar a los docentes y auxiliares a identificar la presencia de comportamientos agresivos de tipo verbal y mediante las expresiones de emociones de ira, con la finalidad de generar un manejo favorable de dichas expresiones antes de favorecer la presencia de comportamientos negativos o agresivos hacia sus compañeros.

En cuanto a los resultados identificados para el segundo objetivo específico se buscó describir el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo, donde se encontró que el 41.3% presentó un nivel moderado de funcionamiento familiar, seguido por el 35.7% en nivel bajo y el 23% para el nivel alto; estos datos quieren decir que la presencia de funcionamiento familiar en la muestra de adolescentes evaluados se encuentra desarrollada mediante dificultades en la comunicación, establecimiento de roles y adaptación entre cada uno de sus integrantes, lo cual genera un nivel medio en su funcionamiento. Los resultados mencionados anteriormente se asemejan a lo reportado por Asprilla (2020) quien identificó la existencia de una mayor presencia del nivel medio de funcionamiento familiar en una muestra de estudiantes colombianos; del mismo modo, para Sarabia (2017) y Gallegos et al. (2016) también existió una mayor prevalencia respecto al nivel moderado de funcionamiento familiar, desarrollando cierto nivel de roles, aceptación e integración entre cada uno de sus integrantes.

Rojas (2019) ejecutó un estudio en una muestra de estudiantes del distrito de Comas cuyas edades oscilaron entre los 12 a 18 años y más de la mitad de estudiantes contó con un nivel medio de funcionamiento familiar, es decir el 55.8%

del total de evaluados; por último, para Herrera (2017) más de la mitad de estudiantes que evaluaron contaron con un nivel moderado de funcionamiento familiar, siendo representado por un 48% de estudiantes pertenecientes a San Juan de Lurigancho. Por otro lado, también se logra evidenciar resultados contradictorios con la presente investigación, tal como encuentra Cogollo y Hamdan (2018) quienes determinan que cerca de cinco de cada diez estudiantes pertenecientes a Colombia contaron con un nivel alto de funcionamiento familiar, siendo representado por el 47% del total de estudiantes. Mientras que para Vásquez (2019) se registró una existencia de cerca de la mitad de estudiantes con un nivel disfuncional respecto a la relación con su familia, de la misma manera que Flores (2018) también identificó la existencia de un 46.8% de adolescentes con la presencia de una disfunción familiar en una institución educativa del Callao. Por lo mencionado anteriormente, se evidencia la existencia de un funcionamiento familiar en nivel moderado, lo cual genera una escasa relación entre ciertos miembros e integrantes de la familia. En función a lo señalado, cabe la necesidad de poder implementar programas de entrenamiento en las familias para poder generar un mayor desarrollo de la comunicación, establecimiento de roles y establecimiento de valores para incrementar los niveles de funcionamiento y desarrollo familiar.

Por otro lado, respecto a los resultados comparativos, se puede evidenciar que para el tercer objetivo específico no se encontró diferencias estadísticamente significativas ( $p > .05$ ) para la agresividad en función al sexo y edad; lo cual quiere decir que el nivel de agresividad que presentan los adolescentes evaluados no se ve diferenciado en mayor o menor medida respecto al sexo o la edad que presentaron. Estos resultados se asemejan a lo reportado por Vásquez (2019) quien encontró que no existió diferencias significativas para la agresividad respecto a las variables sexo

y edad en una muestra de adolescentes pertenecientes al distrito de Villa El Salvador; del mismo modo, Curiel (2017) tampoco encontró la existencia de diferencias entre la agresividad en función a la edad y el sexo en adolescentes pertenecientes a una institución educativa de Lima Metropolitana.

Así también, estos resultados se asemejan a lo mencionado por Anicama et al. (2011) quienes definen que los comportamientos agresivos con los que cuentan los adolescentes no van a depender de la edad con la que cuenten o su sexo, sino más bien de los modelos que cuenten y de la escasa presencia de factores protectores dentro de su historia de vida. Por el contrario, se reconoció la existencia de diferencias ( $p < .05$ ) para la agresividad en función al año de estudio, donde se observa que los estudiantes del 5to año de secundaria presentan mayores niveles de agresividad en comparación de los otros años de estudio; estos resultados se asemejan a lo reportado por Basauri (2017) quien expresó que los estudiantes de los últimos años de estudio van a presentar una mayor presencia de niveles de agresividad debido a que van a contar con un mayor repertorio de aprendizaje de comportamientos violentos, los cuales son visualizados desde el contenido verbal del medio social. En base a los resultados mencionados se cuenta con mayor evidencia para poder señalar la aceptación de la hipótesis nula y el rechazo de la alterna, la cual menciona que no existe diferencias para la agresividad respecto a las variables sociodemográficas del sexo y edad; sin embargo, si se evidencia la existencia de diferencias respecto al año de estudio. En función a lo hallado resulta importante orientar a los futuros investigadores en ejecutar un estudio donde apliquen un modelo distinto de investigación tal como el experimental, para poder brindar una explicación mucho más causal de las diferencias entre la agresividad y las variables sociodemográficas.



Prosiguiendo con el cuarto objetivo específico se puede identificar la existencia de diferencias estadísticamente significativas ( $p < .05$ ) para el funcionamiento familiar respecto al sexo y edad, donde se evidencia que las mujeres presentaron un mayor funcionamiento familiar en comparación con los varones y los estudiantes con las edades entre los 14 a 17 años cuentan con un mayor nivel de funcionamiento familiar en comparación con el grupo de 11 a 13 años. Dichos resultados se asemejan a lo mencionado por Camacho (2009) quien describe que la presencia de una hija del sexo femenino genera un cambio en la armonía de los padres, de tal modo que los sistemas familiares comienzan a ser más unidos, a diferencia de la llegada de un hijo varón debido a que los padres mantienen la creencia de que los varones cuentan con una mayor independencia; mientras que para Cervini et al. (2016) los estudiantes con mayor grado de responsabilidad va a presentar un incremento de su funcionamiento familiar, de tal forma que con una mayor edad puede ejecutar actividades mucho más sofisticadas dentro de la dinámica familiar.

Por el contrario, otro de los resultados identificados en función al presente objetivo señala que no existe diferencias para el funcionamiento familiar en función al año de estudio; tal como señaló Vásquez (2019) quien no encontró diferencias estadísticas para el funcionamiento familiar y las variables sociodemográficas de sexo y edad en una muestra de estudiantes pertenecientes al distrito de Villa El Salvador; del mismo modo según los hallazgos reportados por Curiel (2017) tampoco encontraron diferencias para la agresividad en función al sexo y la edad. Por todo lo mencionado, se mantiene mayor evidencia estadística y empírica para poder rechazar la presencia de la hipótesis alterna, por lo cual se acepta la hipótesis nula, la cual se refiere a que no existe diferencias para el funcionamiento familiar en función al sexo, la edad y el año de estudio, sin embargo, se encontró que existe diferencias respecto

al sexo y la edad, menos para el año de estudio. En base a lo mencionado, surge la necesidad de poder ejecutar un estudio con una mayor cantidad de estudiantes, de tal modo que se puede alcanzar a un número representativo de estudiantes dentro del colegio evaluado, para que los resultados se puedan generalizar.

Por último, en el quinto objetivo específico se encontró la existencia de relación estadísticamente significativa ( $p < .01$ ) entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad, donde se identificó un grado de relación inverso para las dimensiones agresividad física ( $r_{ho} = -.322$ ), agresividad verbal ( $r_{ho} = -.312$ ), hostilidad ( $r_{ho} = -.331$ ) e ira ( $r_{ho} = -.298$ ). Estos resultados quieren decir que, a una mayor presencia de la agresividad a nivel físico, verbal, mediante la expresión de ira o pensamientos hostiles se va a ver reducido el funcionamiento familiar. Estos resultados coinciden con lo expresado por Asprilla (2020) quien también identificó la existencia de relación estadísticamente significativa entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad, donde determinó un grado de relación inverso; del mismo modo, para Flores (2018) también existió relación significativa de tipo inversa entre las dimensiones del funcionamiento familiar y de la agresividad. Debido a los datos señalados se cuenta con mayor información para poder aseverar la existencia de la hipótesis alterna y el rechazo de la nula, de tal modo que se identifica la existencia de relación inversa entre las dimensiones de la agresividad y el funcionamiento familiar. Según lo dicho cabe la necesidad de poder reducir los niveles elevados de agresividad mediante un entrenamiento en expresión de emociones y manejo del autocontrol, con la finalidad de que se adapten de mejor forma a las funciones dentro su ambiente familiar.

## 5.2. Conclusiones

La presente investigación se desarrolló con la finalidad de determinar la relación entre la agresividad y el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo, donde se determinó la presencia de las siguientes conclusiones:

1. Respecto al objetivo general de la investigación se encontró la existencia de relación estadísticamente significativa de tipo inversa entre la agresividad y el funcionamiento familiar ( $\rho = -.364$ ,  $p < .05$ ), lo cual quiere decir que a mayor presencia de agresividad menor presencia de funcionamiento familiar.
2. En cuanto al primer objetivo específico se identificó que el 49.8% de estudiantes presentaron mayor existencia para el nivel moderado, seguido por el 25.6% en nivel bajo. Respecto a las dimensiones se reconoció una mayor presencia para el nivel moderado a excepción de la agresividad física debido a que obtiene una mayor presencia para el nivel bajo (40.5%).
3. Para el segundo objetivo específico se buscó describir el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo, donde se encontró que el 41.3% presentó un nivel moderado de funcionamiento familiar, seguido por el 35.7% en nivel bajo y el 23% para el nivel alto.
4. Para el tercer objetivo específico no se encontró diferencias estadísticamente significativas ( $p > .05$ ) para la agresividad en función al sexo y edad; por el contrario, se reconoció la existencia de diferencias ( $p < .05$ ) para la agresividad en función al año de estudio.

5. Dentro de los resultados obtenidos para el cuarto objetivo específico se puede identificar la existencia de diferencias estadísticamente significativas ( $p < .05$ ) para el funcionamiento familiar en función al sexo y edad; por otro lado, no existió diferencias en función al año de estudios ( $p > .05$ ).
6. Finalmente, para el último objetivo específico se encontró la existencia de relación estadísticamente significativa ( $p < .01$ ) entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad, donde se identificó un grado de relación inverso para las dimensiones agresividad física ( $\rho = -.322$ ), agresividad verbal ( $\rho = -.312$ ), hostilidad ( $\rho = -.331$ ) e ira ( $\rho = -.298$ ).

### 5.3. Recomendaciones

El estudio cuenta con la presencia de las siguientes recomendaciones con la finalidad de que sean aplicados de manera consecuente a la ejecución del siguiente informe:

- Diseñar programas de prevención que busquen optimizar las funciones de los sistemas familiares con la finalidad de reducir la presencia de agresividad gracias a la enseñanza de habilidades incompatibles con la presencia de agresiones hacia sus compañeros y miembros de la familia.
- Orientar a los docentes y auxiliares a identificar la presencia de comportamientos agresivos de tipo verbal y mediante las expresiones de emociones de ira, con la finalidad de generar un manejo favorable de dichas expresiones antes de favorecer la presencia de comportamientos negativos o agresivos hacia sus compañeros.
- Implementar programas de entrenamiento en las familias para poder generar un mayor desarrollo de la comunicación, establecimiento de roles

y establecimiento de valores para incrementar los niveles de funcionamiento y desarrollo familiar.

- Orientar a los futuros investigadores en ejecutar un estudio donde apliquen un modelo distinto de investigación tal como el experimental, para poder brindar una explicación mucho más causal de las diferencias entre la agresividad y las variables sociodemográficas.
- Ejecutar un estudio con una mayor cantidad de estudiantes, de tal modo que se puede alcanzar a un número representativo de estudiantes dentro del colegio evaluado, para que los resultados se puedan generalizar.
- Implementar un programa psicológico de entrenamiento con la necesidad de poder reducir los niveles elevados de agresividad mediante un entrenamiento en expresión de emociones y manejo del autocontrol, con la finalidad de que se adapten de mejor forma a las funciones dentro su ambiente familiar.

## **REFERENCIAS**

- Anicama, J. (1989). Análisis conductual de los aspectos psicológicos de la violencia y la agresión. *El Analista de la Conducta*, 17(1), 20-32.
- Anicama, J., Briceño, R. y Araujo, D. (2011). Epidemiología de la violencia y del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de secundaria y preuniversitarios de Lima Sur. *Memorias del III Congreso Internacional de Psicología: Conozca la Psicología de hoy en un mundo globalizado*. Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/261>
- Andreu, J. (2010). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 85-98. <https://www.masterforense.com/pdf/2009/2009art5.pdf>
- Aquino, L. (2014). *Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de San Juan de Lurigancho* [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/4090?show=full>
- Albaladejo, N. (2011). *Evaluación de la violencia escolar en educación infantil y primaria* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/24847/1/Tesis\\_Albaladejo.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/24847/1/Tesis_Albaladejo.pdf)
- Aldeas Infantiles SOS Internacional. (2017). Causas y riesgos de la pérdida del cuidado familiar en América Latina y el Caribe. *Aldeas Infantiles SOS Internacional Región América Latina y el Caribe*. <https://bit.ly/3ayjwBD>
- Ares, P. (2002). *Psicología de Familia. Una aproximación a su estudio*. Pearson.

- Asociación Estadounidense de Psicología. (2018). Uno de cada tres estudiantes universitarios de primer año informa de trastorno de salud mental. *Infosalus*. <https://bit.ly/3NN6M8y>
- Asprilla, J. (2020). *Funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana la Unión]. Repositorio Institucional de la Universidad Peruana la Unión. <https://bit.ly/3zgMFvm>
- Averrill, J. (1982). *Anger and aggression: An essay on emotion*. Doubleday.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Prentice Hall.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: the exercise of control*. Freeman.
- Basauri, M. (2017). Agresividad y autoestima en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas en Lima Metropolitana. *Memorias del VIII congreso internacional de psicología*. Universidad Autónoma del Perú.
- Berkowitz, L. (1983). Aversively stimulated aggression: some parallels and differences in research with animals and humans. *American Psychologist*, 38(1), 1135-1144. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/6359985/>
- Bermúdez, C. y Brik, E. (2010). *Terapia familiar sistémica*. Editorial Síntesis.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Pearson.
- Buss, A. (1961). *The psychology of aggression*. Wiley.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(1), 452-459. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/1403624/>
- Caballero, L. y Castillo, R. (2016). *Funcionamiento familiar y autocontrol en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa nacional de Lima Este, 2015* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana la Unión]. Repositorio



Institucional de la Universidad Peruana la Unión.

<https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/201?show=full>

Calvo, L. (2009). *Familia, resiliencia y red social*. Espacio.

Camacho, P. (2009). *Funcionamiento familiar según el modelo Circumplejo de Olson Faces III en adolescentes*. Editorial Brillas.

Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38.  
<https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>

Castellón, L. y Ledesma, G. (2012). El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil. proyecciones para su estudio en una comunidad suburbana de Sancti Spíritus, Cuba. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 13(3), 136-142. <http://www.eumed.net/rev/cccss/21/ccla.html>

Cerezo, F. (2001). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Pirámide.

Cervini, R., Dari, N. y Quiroz, S. (2016). Estructura familiar, tamaño de la familia y el rendimiento en matemática y lectura: análisis comparativo entre países de América Latina. *Perfiles Educativos*, 38(15), 12-31. <https://bit.ly/3x7PUm9>

Chadi, M. (2005). *Familias y tratamiento familiar: un desarrollo técnico práctico*. Espacio.

Cogollo, Z. y Hamdan, M. (2018). *Conducta agresiva asociada a funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de colegios oficiales de la ciudad de Cartagena* [Tesis de pregrado, Universidad de Cartagena]. Repositorio Institucional de la Universidad de Cartagena. <https://bit.ly/3maeOww>

Corsi, J. (1994). *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Paidós.

- Covadonga, R. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 81-113.  
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0101120081A>
- Curiel, K. (2017). *Clima social familiar y agresividad en los adolescentes del centro juvenil de diagnóstico y rehabilitación de Lima* [Tesis de pregrado, Universidad Católica Sedes Sapientiae]. Repositorio Institucional de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. <https://bit.ly/3NTaDRz>
- Dollard, J., Doob, L., Miller, N., Mowrer, O., & Sears, R. (1939). *Frustration and aggression*. Yale University Press.
- El peruano. (2019). Ansiedad, violencia y estrés en universidades. *El peruano*.  
[https://elperuano.pe/noticia/85499-ansiedad-violencia-y-estres-en-universidades#:~:text=Un%20estudio%20a%20cargo%20del,y%20la%20violencia%20\(52%25\)](https://elperuano.pe/noticia/85499-ansiedad-violencia-y-estres-en-universidades#:~:text=Un%20estudio%20a%20cargo%20del,y%20la%20violencia%20(52%25)).
- Fisher, L. y Navarro, A. (1997). *Introducción a la metodología de la investigación de mercados*. McGraw-Hill.
- Flores, M. (2018). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas y dos instituciones educativas privadas-Callao, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://bit.ly/3Njw526>
- Forero, I., Siabato, E. y Salamanca, Y. (2017). Ideación suicida, funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 431-442.  
<https://www.redalyc.org/pdf/773/77349627028.pdf>

- Gallegos, J., Ruvalcaba, N., Castillo, J. y Ayala, P. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*, 13(2), 69-78. <https://bit.ly/3MaFgAR>
- Gilbert, W. y Torres, N. (2001). Intento suicida y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17(5), 452-460. <https://bit.ly/3PSZx0R>
- Gonzales, E. y Díaz, V. (2015). *Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes de la institución educativa Santa Edelmira. Víctor Larco* [Tesis de pregrado, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional de la Universidad Privada Antenor Orrego. <https://repositorio.upao.edu.pe/handle/20.500.12759/1999>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Desarrollo de la perspectiva teórica: Revisión de la literatura y construcción del marco teórico*. McGraw-Hill.
- Herrera, M. (2016). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas del distrito de San Juan de Lurigancho. Lima* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/4204>
- Jouriles, E., Garrido, E., Rosenfield, D., & McDonald, R. (2009). Experiences of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: Links to psychological distress. *Child Abuse and Neglect*, 33(1), 451-460. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3951513/>
- Losoya, S., Callor, S., Rowe, D., & Goldsmith, H. (1997). Origins of familial similarity in parenting: A study of twins and adoptive siblings. *Developmental Psychology*, 33(6), 10-12. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/9383623/>

- Mazón, J., Valverde, A. y Yanza, R. (2017). Dinámica familiar y comportamiento agresivo de estudiantes de primero de bachillerato del colegio técnico nacional Herlinda Toral en el periodo lectivo 2016 -2017. *Revista Electrónica de Psicología de Iztacala*, 20(3).  
<https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2017/epi173p.pdf>
- McCarthy, C., Lambert, R., & Seraphine, A. (2004). Adaptive family functioning and emotion regulation capacities as predictors of college students' appraisals and emotion valence following conflict with their parents. *Cognition & Emotion*, 18(1), 97-124.  
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02699930244000417>
- Miller, N. (1941). La hipótesis acerca de la frustración-agresión. *Psychological Review*, 48(1), 120-132.  
<https://revistas.urosario.edu.co/xml/799/79954963005/html/index.html>
- Ministerio de Educación. (MINEDU, 2017). Prevención y atención frente al acoso entre estudiantes. *MINEDU*. <https://bit.ly/2CBSQiV>
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Gedisa
- Ñaupas, H., Mejía, E., Novoa, E. y Villagómez, A. (2014). *Metodología de la investigación cuantitativa – cualitativa y redacción de la tesis*. Ediciones de la U.
- Olson, D. Sprenkle, D., & Russell, C. (1979). Circumplex model of marital and family system: I. *Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications*. Family Process. Blackwell Publishing.
- Olson, D., Russell, C., & Sprenkle, D. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families*. Editorial Routledge.

- Organización Mundial de la Salud. (OMS, 2016). Violencia juvenil. *Organización Mundial de la Salud*. <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/youth-violence>
- Organización Mundial de la Salud. (OMS, 2017). Investigadora liderará proyecto internacional de la OMS sobre salud mental en estudiantes universitarios chilenos. *Universidad de Chile*. <https://bit.ly/38Lev8e>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (UNESCO, 2019). Behin the numbers: Ending school violence and bullying. *Unesco*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483x>
- Organización Naciones Unidas. (ONU, 2020). El progreso de las mujeres en el mundo, 2019-2020. Familias en un mundo cambiante. *ONU*. <https://bit.ly/3NTIppl>
- Organización Panamericana de la Salud. (OPS, 2018). Salud del adolescente – familias. *OPS*. <https://bit.ly/3axPcad>
- Ortiz, M. (2018). *Funcionamiento familiar y compromiso vocacional en estudiantes de quinto de secundaria en instituciones educativas de Villa María del Triunfo* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://bit.ly/3NUKgKS>
- Palacios, K. y Sánchez, H. (2018). *Funcionamiento familiar y resiliencia en alumnos de 2º a 5º de secundaria de una institución educativa pública de Lima - Este* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio Institucional de la Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/139>
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento familiar y calidad de vida*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Patterson, G. (1986). Performance models for aggressive boys. *American Psychologist*, 41(2), 432-444. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/3717751/>
- Pérez, E., De la Cuesta, D., Louro, I. y Bayarre, H. (1997). Funcionamiento familiar. Construcción y validación de un instrumento. *Ciencias de la Salud Humana*, 4(1), 63-66. <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/8017/6588>
- Quispe, Y. y Rodríguez, C. (2015). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de una I.E. Pública de Lima Sur, 2015* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio Institucional de la Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/568>
- Radio Programas del Perú. (2018). Hasta 30% de la población universitaria del Perú sufre de impactos en su salud mental por presión académica. *Rpp*. <https://rpp.pe/vital/vivir-bien/hasta-30-de-la-poblacion-universitaria-del-peru-sufre-de-impactos-en-su-salud-mental-por-presion-academica-noticia-1151266#:~:text=2018%2017%3A30-,Hasta%2030%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20universitaria%20de%20Per%C3%BA%20sufre%20de,exigencia%20acad%C3%A9mica%20de%20la%20Universidad.>
- Reynolds, G., Catania, A., & Skinner, B. (1963). Conditioned and unconditioned aggression on pigeons. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 6(1), 73-74. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1404216/>
- Rojas, S. (2019). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa estatal del distrito de Comas, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana del Norte]. Repositorio Institucional de la Universidad Peruana del Norte. <https://bit.ly/3MhDEFs>

- Ruíz, A., Hernández, M., Mayrén, P. y Vargas M. (2014). Funcionamiento familiar de consumidores de sustancias adictivas con y sin conducta delictiva. *Liberabit*, 20(1), 109-119. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v20n1/a10v20n1.pdf>
- Sarabia, F. (2017). *Funcionalidad familiar y su relación con la hostilidad en adolescentes* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Institucional de la Universidad Técnica de Ambato. <https://bit.ly/3GMC790>
- Schmidt, A., Barreyro, A. y Maglio, C. (2010). *Escala de evaluación del funcionamiento familiar*. Editorial Printed.
- Shek, D. (1999). Perceptions of family functioning among Chinese parents and their adolescent children. *The American Journal of Family Therapy*, 27(4), 303-314. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/019261899261871>
- Skinner, B. (1938). *La conducta de los organismos*. Editorial Fontanella.
- Tintaya, Y. (2017). *Propiedades psicométricas del cuestionario de agresión de Buss y Perry - AQ en adolescentes de Lima Sur* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://bit.ly/3NPbh2z>
- Van, J. (1978). *La agresividad humana*. Herder.
- Vásquez, V. (2019). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa nacional en el distrito de Villa El Salvador* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://bit.ly/3zgMTCT>
- Velasco, M. y Luna, M. (2006). *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja*. Docer Argentina. <https://docer.com.ar/doc/nx01ec8>
- Velezmoro, G. (2018). *Cohesión familiar y resiliencia en adolescentes de una Institución Educativa Estatal de Trujillo* [Tesis de pregrado, Universidad

Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional de la Universidad

Peruana

Cayetano

Heredia.

<https://repositorio.upch.edu.pe/handle/20.500.12866/3594>

Waters, R. (2013). *Funcionalidad familiar y modelo circumplejo*. Prinz.

Wilhelm, K., Brownhill, S. y Boyce, P. (2000). Marital and family functioning: different

measures and viewpoints. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*,

35(8), 358-365. <https://europepmc.org/article/med/11037305>

Zaczyk, C. (2002). *La agresividad: Comprenderla y evitarla*. Paidós.



## **ANEXOS**

## ANEXO 1: MATRIZ DE CONSISTENCIA

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPOTESIS	VARIABLES														
<p>¿Cuál es la relación entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo?</p>	<p><b>Objetivo general</b></p> <p>Determinar la relación entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo</p>	<p><b>Hipótesis general</b></p> <p>Ha: Existe relación estadísticamente significativa entre agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo</p>	Variable	Factores	Ítems												
	<p><b>Objetivos específicos</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Describir los niveles de la agresividad y sus dimensiones en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo</li> <li>2. Describir el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo</li> <li>3. Comparar la agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio</li> <li>4. Comparar el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio</li> <li>5. Establecer la relación entre las dimensiones de la agresividad y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo</li> </ol>	<p><b>Hipótesis específica</b></p> <p>H1: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio</p> <p>H2: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Villa María del Triunfo en función del sexo, edad y año de estudio</p> <p>H3: Existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de la procrastinación académica y las dimensiones de la ansiedad en estudiantes de una universidad privada del distrito de Villa el Salvador</p>	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Variable</td> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Factores</td> <td style="border-top: 1px solid black; border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Ítems</td> </tr> <tr> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Agresividad</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Agresividad física</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">1, 5, 9, 12, 13, 17, 21, 24*, 29</td> </tr> <tr> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;"></td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Agresividad verbal</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">2, 6, 10, 14, 18</td> </tr> <tr> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;"></td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Hostilidad</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">3, 7, 11, 19, 22, 25, 27</td> </tr> <tr> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;"></td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">Ira</td> <td style="border-bottom: 1px solid black; text-align: center;">4, 8, 15*, 16, 20, 23, 26, 28</td> </tr> </table>	Variable	Factores	Ítems	Agresividad	Agresividad física	1, 5, 9, 12, 13, 17, 21, 24*, 29		Agresividad verbal	2, 6, 10, 14, 18		Hostilidad	3, 7, 11, 19, 22, 25, 27		Ira
Variable	Factores	Ítems															
Agresividad	Agresividad física	1, 5, 9, 12, 13, 17, 21, 24*, 29															
	Agresividad verbal	2, 6, 10, 14, 18															
	Hostilidad	3, 7, 11, 19, 22, 25, 27															
	Ira	4, 8, 15*, 16, 20, 23, 26, 28															
			Variable	Factores	Ítems												
			Funcionamiento familiar	Unidimensional	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12												

## ANEXO 2: INSTRUMENTOS

### CUESTIONARIO AQ DE AGRESIÓN DE BUSS Y PERRY

#### Instrucciones

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. A las deberás contestar escribiendo un aspa "X" según la alternativa que mejor describa tu opinión.

Completamente falso para mi	Bastante falso para mi	Ni verdadero, ni falso para mi	Bastante verdadero para mi	Completamente verdadero para mi
CF	BF	VF	BV	CV

***Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, solo interesa conocer la forma como tu percibes, sientes y actúas en esas situaciones.***

		CF	BF	VF	BV	CV
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4	A veces soy bastante envidioso					
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15	Soy una persona apacible					

16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18	Mis amigos dicen que discuto mucho					
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas					
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25	Tengo dificultades para controlar mi genio					
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27	He amenazado a gente que conozco					
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

## ESCALA DE PERCEPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR FF-SIL

*Pérez et al. (1997)*

### Instrucciones

Hola, a continuación, se te presenta una serie de situaciones que pueden ocurrir o no en tu familia. Necesitamos que especifiques, según la frecuencia en que ocurre tal situación. Marca con una X donde corresponde.

N°	Preguntas	Respuesta				
		Nunca	Pocas veces	A veces	Casi siempre	Siempre
1	En mi familia nos reunimos entre todos, para tomar decisiones importantes.					
2	Cuando alguien de mi familia tiene un problema, los demás ayudamos.					
3	Cuando estoy en mi casa siento paz o tranquilidad.					
4	En mi familia se respetan las opiniones o decisiones de cada miembro.					
5	En mi familia nos contamos todo lo que nos sucede fuera de casa.					
6	En mi familia podemos conversar sin miedo acerca de muchos temas que nos interesan.					
7	Podemos ayudar de diferentes maneras a otras familias cuando pasan por momentos difíciles.					
8	Si mi familia pasa por momentos difíciles somos capaces de buscar ayuda en otros.					
9	En mi familia las demostraciones de cariño forman parte de nuestra vida diaria.					
10	He observado que mis padres se demuestran cariño.					
11	En mi familia cada uno cumple sus responsabilidades.					
12	En mi familia nos distribuimos los quehaceres de casa de acuerdo a la edad y de manera que todos apoyen.					
13	Podemos aceptar los defectos de los demás sin burlarnos.					
14	Cuando alguien de la familia se enferma podemos 14 cambiar algunos hábitos para ayudar en su recuperación.					